

el y la señora doña Philippa a persuadir la con palabras mas blandas, porque ya auian prouado el rigor, mas como ella los desuía de aquella porfia, desconfiados de que no auian de salir con su intento dexaronla en su aposento, rogándole que mirasse con mucha consideración q̄ de prouechos venian al Reyno, y que no deuia mirar al suyo solo, mas al comun, y mas vtil. Pero queriendo consolar nuestro Señor a su sierua, pues ya la auia visto pelear valerosamente, ordenolo el de tal manera q̄ ella quedo quieta, el Rey satisfecho y marauillado, y todo el mundo conocio que Dios deffendia a la sancta Princesa, y la guardaua, y passa assi. Como el Rey se despudiesse de ella vna tarde, ella se recogio en su oratorio que era la morada de su descanso, y pidiendo alli cō muchos singultos y lagrimas a su Señor y esposo, o q̄ la librasse de aquel cruel combate, o le diessse paciencia para sufrirle, y esfuerço para resistirle, estando en lo mas viuo de la oracion, fue arrebatada de vn sueño muy ligero, y dormiendo vio vn mancebo mas blan

*Vision
maravillosa.*

Historia de la Infanta

co que la nieue , y mas resplandeciente que el Sol , el qual llegando sea ella con rostro muy alegre , y le dixo. No temas , ni estes triste , y sabe , y tenlo por cierto , que ya es muerto el por quien as sufrido tantas tentaciones , y de oy mas quedaras libre para cōtinuar tu proposito sancto. Dicho esto despertola muy deuota señora , y sintio en su alma vna alegria muy distincta de la q̄ otras vezes solia recibir , aun en las cosas espirituales , y creyendo que aquellas palabras le auian sido dichas por Dios , quedo con mucha quietud , y assi passo aquella noche en oracion , dando gracias al Señor , porque la queria consolar , y librarla de tanta angustia. Otro dia boluio el Rey a visitar a la Princesa , y començo a se quejar della , porque lo traya tan confuso no sabiendo que responder al Rey de Inglaterra , y aunque no fuera mas de no traer lo de aquella manera , deuiera consentir en cosa que ni era contra el seruicio de Dios , ni deshonor de su persona , y de la corona de Portugal. Entonces la Princesa assegurada del oraculo , respõdióle cõ

mucha humildad y dixo, señor faued cierto q̄ esse Rey cō q̄ trabajays tãto de q̄ yo case, noes viuo, por q̄ esta en el otro mūdo y por tãto os suplico q̄ si en estome halla redes verdadera como ya en otras cosas os tēgo mostrado, q̄ Dioses seruido q̄ yo permanezca en el eitado d̄ la Virginitad no trateys mas de aqui adelante de q̄ yo tome marido carnal, pues ya me tēgo ofrecida a lesposo q̄ es el cordero sin mancilla. Quedo marauillado el Rey, y refrescola memoria delo q̄ ella dixera, y acaeciera a Carlos octauo de Frãcia, y sin respōderle palabra se passo a su aposēto, visto q̄ assi hablaua de la muerte del Rey de Inglatera, como si fuera publica a todo el mūdo. No salio falso lo q̄ dixo la sancta Princesa, por q̄ dētro de seys dias vinieron a los embaxadores cartas de como auia diez y siete dias q̄ muriera el Rey Hēriq̄. Mucho mas se turbo el Rey de ver como auia falido verdadera la muerte d̄l Rey, y assi se retiro haziendo sentimiento, porque pensaua tener en el vn gran amigo, y seguras las espaldas en el tiempo que el andaua harto sospechoso. Y como de ay a

Historia de la Infanta

tres dias viniessẽ el Rey a visitarla, ella lo recibio con mucha alegria, y no hablando cosa de las passadas, cesso aquella tan cruel persecucion que se leuanto contra el desseo que tenia de seruir a Dios. El Rey conociendo como la sancta Princesa caminaua a gran perfeccion, entendiẽdo q̄ offendia a Dios, en estoruarle su sancto proposito le dio su palabra, y Fee real, de nunca mas hablarle en otro casamiento, y que si acaso huuiesse alguna tal ocasion que forçadamente viniessẽ a tratar de semejante caso, que primero lo encomẽdaria a Dios, para que el hiziesse lo que fuesse mas seruido. Esto es lo q̄ huuo en los casamientos de esta sancta Princesa, y pareciome poner lo que toca ua al proposito todo junto, para que los lectores vean vn tan alto exemplo, de desprecio de la gloria del mundo, y conozcan los que no estiman tanto quan excelente y su vida virtud es la de la Virginidad, pues la fauorescio agora tanto el Señor, que porque esta Princesa permaneciesse en ella, ordeno que aquellos Reyes que tanto la molestarã, acauassen

fus vidas, por q̄ ella fuesse despues a reynar en el cielo coronada, de tan Angelica corona, como la que se concede a las virgines.

De como començo a tratar la Princeſa el orden que ternia para dejar el mundo, y ſer Religioſa.

C A P I T. IIII.

DEL Primer combate que ſu padre el Rey don Alonſo, dio a la Princeſa doña Iuana, en lo de caſarſe, entēdio quan en balanças andaua, el lleuar a delãte el propoſito que tenia de ſer monja, porque le parecio q̄ llegãdo a mas edad, y pidiendola algun Rey, no tenia eſcuſa, ni podia dezir de no. Y para huyr eſſe peligro, no hallo otro camino ſino procurar de recogerſe en algun monaſterio, y ganarla voluntad de ſu padre, para ſer monja. Eſto intento con gran ſecreto y cautela, porque primero quifo ſaber a donde ſe viuia cō mas rigor, y lo que paſ

Historia de la Infanta

saue dentro de la claustra, y q̄ personas mas famosas en sanctidad, auia en los monasterios del Reyno. Este su buẽ desseo encamino nuestro S. ñor, como cosa de su mano, y fue assi. Supo esta S. Princesa como en el Reyno auia vna dōzella de las mas principales del, y de otras buenas calidades, la qual auiendo despreciado el mūdo hazia vida muy recogida. Esta era doña Leonor de Meneses, hija de don Dūarte de Meneses cōde de Viana de Camina, q̄ fue capitán mayor en la entrada de Alcaçar Ceguer, y murio allí peleãdo valerosamente. Comẽço desde niña esta S. Donzellã a amar el recogimiento, y siẽpre fue de biẽ en mejor, yaun q̄ le acometierõ con muchos casamiẽtos ella los deshecho queriẽdo permanecer en vida recogida y sancta. Como la fama de su recogimiento y penitẽcia, se huuiesse estẽdido por todo el Reyno, y llegasse a noticia de la Princesa, tuuo manera como por cartas y cõ gran secreto comunicarle su desseo, y pidiõle cõsejo como podria tenerla por compañera en aquellos exercicios espirituales, y q̄ diesse or

den como pudiessen recogerse en algun monasterio, por q̄ alli se halla Dios, y se cōserua mejor su amor. Por esse camino vinierō estas esposas del Señor, a comunicarse ya encenderse en desseo de desamparar el mundo, y cada vna por si como por via de cōuersacion procuraua saber en quales monasterios se exercitaua mas el recogimiento, y la estrechez de la regla. Pero quien podia hazer esto mas libremente, era la doña Leonor, porque su madre doña Isabel de Castro no le cōtra dizia su proposito, y como entēdio q̄ no amaualas bodas, no le porfiava q̄ se casase atnq̄ la pedian diuersos señores Castellanos, y Portugueses. La Princesa le uantaua este edificio espiritual con grandes ayunos, y ordinaria oraciō, pidiēdo encarecidamente a Dios la pusiesse en puerto seguro, por q̄ temia las peligrosas hōdas y baybenes del mūdo. Al principio auiendo se auisado estas señoras por cartas, como en sancta Clara de Lisboa, y Coymbra se viuia con estremo rigor, conformaronse entrābas q̄ vno de estos monasterios escogiesse para recogerse, y cō esto no hizierō mas diligēcia. Solo

Historia de la Infanta

se ocupauan en pedir al Señor que aquel proposito sancto que auian comenzado lo continuasse, y le diesse loable fin.

La Princesa como desseasse ver la vida que hazian en los monasterios las religiosas mugeres, quizo y ra ver vno de los muchos que ay en Lysboa, y muy recogidos, y porque no se le sintiessse su fin, fuese a ver el Real monasterio de Vdiue-las, que esta en el termino dela ciudad de Lysboa, obra de aquel gran Rey llamado don Donis, que con esplendor, y grãdeza, lo doto y ennoblecio con meter en el vna hijallamada doña Maria. Aquivi no vn dia con ocasion de desenfadar-se, y recrear el animo, y tratãdo cõ la Abba dessa, y las demas mōjas, cõ tēplo por orden el modo de su proceder, y pregunto como por vïa de curiosidad muchas cosas tocantes al rigor de la religiõ, y cõtē-tandole aquella manera de viuir fue alegre en su coraçõ. Mas porq̃ nadie sospechasse q̃ le mouia y ra ver el monasterio, por deslõbrar a los sospechosos, quiso passear por lo mejor dela ciudad cõtoda sus damas, y acõpañãdola todos los seño

res q̄ andauã en la corte, ella les hizo muchos faoueres aq̄l dia, pero su coraçon no estaua alli mas en la soledad, y alli lo dexaua siempre, para q̄ se regalasse cō los deseos leuãtados en el Cielo, tenia tãto rece lo q̄ le entēdiessen lo q̄ andaua traçãdo, q̄ quãto mas andaua abrazada en el diuino amor, y procuraua salir de Babilonia, tãto mas mostraua andar dētro della, por q̄ andaua tã galana, y tã ricamēte vestida, q̄ no parecia sino q̄ en solo buscar galas, gastaua todo su tiēpo imitãdo a la S. Iudihc, q̄ quando huuo de yr a degollar a Holofernes, y librar su pueblo del poder del tyrano, entonces se adorno de las cosas mas preciosas q̄ auia en su casa. Mas assi como la S. viuda yua a aquel hecho tã grãdelleuaua la alma mortificada y toda puesta en Dios, assi esta S. Princefa traya el cilicio aspero debaxo de su camisa delicada, cō que domaua su carne. Despues que vio la manera de viuir de aquellas religiosas de la orden de S. Bernardo en Vdiuelas, con el deseo q̄ tenia de dexar el mundo lo acrecēto mas, y no hablaua en otro con aquellas personas

Historia de la Infanta

a quien auia descubierto su alma, y queriendo Dios satisfazer al abrasado desseo q̄ la S. Princesa tenia de lo seruir, mostro le lugar adonde auia de parar, y fue de esta manera. Florecia en este tiempo en el monasterio de Iesus de Auero que es de mōjas del instituto del padre S. Domingo, vna religiosa madre de virgines cōsagradas a Christo, llamada Beatriz Leyton, cuya vida aspera, y gran recogimiento, era conocido por todo el Reyno de Portugal, por lo qual muchas personas de qualidad y cuēta, recogieron en ella sus hijas. Esta muger de mas sanctidad dela q̄ yo podre dezir, fundo este monasterio poniendo el Rey dō Alōso, la primera piedra, ayudado del Obispo de Coymbradō Iuã Galuã q̄ despues fue Arçobispo de Braga, y al tiempo q̄ asento el Rey la piedra, pusso debaxo vna moneda de oro, de mayor precio q̄ coria en su reyno, dixo. Podra ser q̄ algun dia se meta en este monasterio alguna cosa mia, lo qual se cūplio de ay a diez años, q̄ vino a tomar el habito esta S. Princesa. De la fama q̄ se publico por todo Portugal, q̄ muchas seño-

ras se venían a recoger al monasterio de Iesus de Auero, le cupo parte ala S. Princesa, porq̄ la doña Leonor de Meneses que diximos le auiso de todo lo q̄ passaua, y que determinaua con grãdes veras y breuedad yr a tomar el habito alla, antes que su madre y tios se lo estoruassen, porq̄ la queriã casar cõ el Duque de Bergança don Fernando el primero, y le començauã a poner otros estoruos, y dixo mas en la carta q̄ le escriuió q̄ pues su Alteza estaua tan adelãte en el desseo de ser uir a Dios, q̄ procurasseno dilatallo, y q̄ ningun lugar auia mas a proposito que aq̄l, pues lo bueno del Reyno se venia a recoger alli. Mucha alegria espiritual recibió la S. Princesa cõ las buenas nueuas q̄ le embiava esta señora, y como estaua ya tã cerca dellegar adõde tanto desseaua, le escriuió que esperaua en el Señor que muy presto le quitaria los embaraços que la detenian como presa para seguir-la, y que le rogaua quanto mas podia que antes que fuesse a tomar el habito la viniessse a ver, porq̄ue platicasssen mas menudamente el orden que se podria dar

Historia de la Infanta

dar para de se mparar la corte, y mundo.

Parecióle a la S. Princesa q̄ se allegaua el dia desseado, y presto quiso prouer a las cosas a q̄ tenia mas obligacion, y assi luego trató de casar sus donzellas, cada vna segū su qualidad, y a cada vna docto luego, y leshizo otras crecidas mercedes dādoles de sus joyas, y ropas. Assi mesmō a los caualleros, y demas gentes q̄ siruian en su casa, procuró q̄ sus salarios y raciones se les diessen para siēpre, y seña lo la rēta adō de los auia de auer, y al Rey su padre sin darle a entēder nada de lo q̄ pēsaua, le pidió q̄ acrescentasse a cada vno segū sus meritos, y seruicios, puesto dos eran criados viejos, y no pareció nouedad en la Princesa, porq̄ de ordinario procuraua q̄ el Rey hiziesse mercedes a los q̄ auia seruido a la Reyna su madre, y a ella. Y el holgaua mucho, porq̄ como la amaua en estremo, y la vey a de cōdicion tan Real, todo le daua gusto. En tanto q̄ esto hizo la Princesa, la doña Leonor de Meneles se dio tan buen cobro, que alcāgo de su madre, y de los demas parientes licencia para ser monja, y tomar el

habito

habito en IESVS de Auero. Y queriēdo satisfazer ala sancta doña Iuana, busco ocasion para visitarla, q̄ fue cosa nueva, por ser de suyo muy recogida, mas pareciendo cosa decente, y honesta, el besar las manos de la Princesa, al tiempo que yua a recogerse la fue auer, a la qual ella recibio con increyble contento de su alma, y recogiendo se en lugar secreto hablaron por muchas horas de lo que se auian comunicado por cartas, y de lo de mas que faltaua para concluirse. Entendio se luego a lo que vino la doña Leonor, porque como ya estaua publico q̄ se yua a meter monja, y se auia traslucido a muchos que se carteaua cō la sancta Princesa, y que començaua a poner en estado a sus donzellas, y damas; y a los caualleros hazia acrecentamientos, y que destribuya los vestidos, y joyas, dieron en lo que era. Y tanto aborrecimiento le comēçaron a tener en palacio, ala doña Leonor, que no se hablaua palabra buena della, y si veniã algunas dueñas suyas a hablar con la Princesa, mal dezienlas, y mostrauanles mal rostro, y

Historia de la Infanta

dauan dones a los porteros, porque dixessen que no podian hablar a la Princesa. Trato la Princesa con esta señora que tomado el habito, luego le fuesse auisando como le yua, y la manera de viuir de aquel monasterio, q̄ tanto nombre auia alcançado dentro de poco tiempo, y con esto se despidio, y poco despues se partio a Auero, adonde le fue dado el habito, con grã alegría de aquella sancta muger Beatriz Leyton (que fue la primera priora) y de todas las demas sieruas de Christo, y ella començo desde luego a dar tales muestras de si, que se entendio que auia sido alli por el Espiritu sancto, y assi fue la segunda madre, y priora: de aquel religiosissimo monasterio. Despues no se oluido esta religiosa señora, de lo que le encomendola sancta Princesa, mas luego que començo a gustar de la vida religiosa que alli se hazia, y de la penitencia y autoridad con que se guardaua la regla, escriuiolo que passaua. Y cada dia le imbiaua cartas auisandole menudamente de todo, y que no se sabia gozar de la presente vida sino alli, porque

todo

todo lo que en el mūdo era regalo, no se podia llamar sino tormento, y continua fatiga, a respecto del consuelo que en el monasterio se recibia, y q̄ allí se hallauan todos los contentos, sin esperar de perderlos, y que la cama dura; y la comida pobre, allí era la mas blanda, y sabrosa, porque como no passauan sus pensamiētos de las paredes del monasterio, y sus desseos no se encaminauan mas que para el Cielo, todo era regalo y contento, y q̄ allí no auia en que tropezar, ni se temia la cayda, porque el edificio espiritual con que se edifico el monasterio, estaua fuerte y seguro. Mucho abiuo el desseo de la sancta Princesa, lo que le escriuió la religiosa doña Leonor de Meneses, por lo qual determino de hechar de sobre si la carga que la traya muy fatigada, y mirado todo muy biē, y encomēdado a Dios el negocio, que todo yua encaminado a esse mesmo Dios, acordandose lo que el dixo por su propheta a roja tu desseo a tu Señor, que el te recibira, luego trato de hablar a su padre el Rey, y descubrirle su desseo.

Historia de la infanta

De como la sancta Princesa doña Iuana, alcanço licencia para se recoger en vn monasterio cõ lo de mas, hasta q̃ se fue al de IESVS de Auero.

CAP. V.



Freciose que el Rey desseoso de seruir a Dios, intento de emprehēder la jornada de Tājar, y Arçila, que esta uā en poder de moros, porque queriendo imitar a su aguelo el Rey don Iuan de buena memoria, que gano a Ceuta, y leuanto las primeras vāderas de la Cruz en tierra de moros, hizo vna armada, y con gente muy illustre, y lucida; la acometio cõ mucha prosperidad. Al tiempo que esto intento, comunico lo cõ la Princesa, la qual hizo mucho sentimiento, porque se yua a poner al peligro de la vida, y mas viendo que queria llevar consigo al Principe, que entonces era de quinze años, y tan enfermo, que cada año lo tenian por muerto, dezia a su padre que mirasse las hassechanças de

los moros, y que futio el Infante dō Fernando aun muerto no auia podido ser rescatado, mas el padre estando determinado de hazerla jornada no boluio a tras. Con ocasion de esto mudo la Princesa el vestido, y puso se de negro, y con tocas llanas, y despues perseuero siempre en este traxe, saluo vnos pocos días despues que su padre boluio de Africa. El Rey quiso que ella quedasse por gouernadora del Reyno, y assi se puso la armada en orden, y todo tuuo tan buē secesso que ala yda, y al ganar las ciudades, y ala buelta no huuo cosa que fuesse cōtraria, saluo en morir algunas personas de cuenta, mas en esto no se miro por ser proprio de la guerra. La Princesa en este medio todo el tiempo ocupó en oraciones, y en andar por todas las Iglesias y monasterios, encargando q̄ encomendassen a Dios al Rey su señor, y el exercito: y ella daua muchas limosnas, y toda se ocupaua en obras pias. Sabido como el Rey su padre boluia vencedor y triumphante, mando que si le hiziesen algunos vestidos de fiesta, porque le parecia que no

Historia de la Infanta

conuenia que viniendo el Rey tan victo-
rioso, ellalo recibiesse con ornamentos
de tristeza. Por esto alllegar en palacio
mando que la caualleria que estaua en su
feruicio, y las damas pareciesen lo mas
compuestamente que fuesse posible, pa-
ralo qual con mano liberal proueyo de
lo necesario. Alcanço agora por la ora-
cion y ayuno el ser alumbrada en lo que
auia de hazer, que tanto tiẽpo auia que
lo pensaua. Pareciolẽ q̃ viniendo el Rey
con tanto triumpho que siendo ella la co-
sa que el mas queria, que no le negaria la
primera que le pidiesse al entrar de casa,
y assi como llegasse a besar la mano al
Rey su padre, y al Principe: tan galana y
tan hermosa, puesta de rodillas le di-
xo. Señor y padre del buen suceso
de la guerra a ninguno le ha cauido
mejor parte que a mi, porque auiendo-
lo encomendado a Dios, lo aueys tenido
tal, q̃ ni podays pedir al Señor mas, ni
lo pudistes tener mas cohalmado y prof-
pero. A me parecido que merced tan cre-
cida, tiene necesidad de agradecimien-
to, y remuneracion: y quien la ha de ha-

Valor de
la oració.

Platicade
la Infan-
ta.

zer, soys vos q̄ la recibistes, y yo porq̄
alcancela que desleaua, vos en satisfaciō
dela victoria, yo porq̄ desleaua q̄ vinief-
sedes vencedor, y con la vida: pues justo
sera señor y padre, que cada vno de su par-
te le ofrezca algũ don, y pues los Roma-
nos quando triumphauan el triumphā-
te ofrecia a sus Dioses la mejor cosa
q̄ tenia, y le pte ofrecio a su hija a Dios,
por la victoria que alcanço en virtud
suya, justo sera que pidiendo os yo q̄ soy
la cosa que mas quereys, alguna que sea
honesta no se me niegue, porque con
esta pagaremos entrambos: pues suppli-
co os con quanta humildad, y reueren-
cia puedo, que jamas me trateys de ca-
samiento, ni offrezcays a algun Princi-
pe que me dareys por muger, y tengays
por bien de q̄ yo me recoga en algun mo-
nasterio adonde sirua a Dios. Y pues ay
razon para que esto se me otorgue ago-
ra os lo pido de nuevo, por aquellas
sanctissimas llagas que tiene para testi-
monio de que se las hizieron por nue-
stra redempcion. El Rey oydas aque-
llas palabras de su hija con tanto afe-

Historia dela Infanta

cto, y muestras de dexar al mundo por seruir a Dios, tocado diuinalmente no osso contradezirla, mas lleno de lagrimas la abraço, y dixole que assi se lo prometia, y le daua lo que auia sabido pedir en tan buena sazon y con tanta prudencia, y que pues Dios la auia escogido para si, que el no era bien que lo contradixesse, quanto mas que no auia poder humano para resistir su poder, y que assi en las manos suyas ponía todas sus cosas y mas esta que el tanto tenía puesta en su coraçon. Quando el Principe y los grandes del Reyno vieron lo que la Princeza auia pedido, y que el padre se lo cõcedia, hizieron gran sentimiento, y a grandes voces dixeron que protestauan por parte del Reyno, del qual era jurada en Princeza, que en qualquier tiempo que fuesse necessario al bien del Reyno su casamiento, no tuuiesse fuerça lo que ella auia pedido, y su padre otorgado: y que desde luego requirían que se les diessse por testimonio, porquãto si faltasse el señor Principe (cuya vida nuestro Señor cõserualse) la auian de tomar por Reyna, por

muerte

muerte de su padre. La Princesa no haciendo mucho caso de lo que allí se protesto, besó la mano al Rey su padre, por la merced tan deseada que le auia hecho, y satisfaziendo al Principe porque se le queixo de que lo queria dexar solo, dixo que esperaua en Dios que la vida del Rey su padre seria muy larga, y que a el le daría hijos que continuassen la sucesion Real por muchos siglos. Buelta la Princesa a su aposento, luego se fue derecha al oratorio: y allí derramando muchas lagrimas espiritual dio infinitas gracias a Dios, y a su sanctissima madre, porque le auian concedido lo que con tantas ansias les tenia pedido. Y porque toda la corte entonces estaua de fiesta, no hablo mas en su mudança, y dexo lo para algunos dias adelante, y el Rey la visitaua, y su palacio estaua lleno de fiestas, porque se penso que con esto olvidaria lo que auia pedido. Mas ellos como terrenos no sauian quien estaua en el pecho de la Princesa, ni quien estaua en lo interior de su alma.

No intento la sancta Princesa luego

Historia de la Infanta

de yrse al monasterio de Auero, porque no oſſo apartarse muy lejos de su padre, par no le dar tanta pena, y tambien por que el de Auero no tenia nombre de grande y podeoso como el de Vdiue- las, sancta Clara de Coymbra, y Lorbã, que eran en todos monasterios Reales, mas solo se auia estendido su fama a que era muy recogido, pobre, y de muy estre cha vida: y gran obseruancia, cosas que auia de sufrir mal el Rey, y el Principe, porque aunque le auia concedido el re- cogerse en monasterio, querian que se tratasse con fausto como su tia doña Phi lippa hija del Infante don Pedro, por esto hallo que seria bien poco a poco to- mar las cosas de la religion, porque estã do apartada de Lysboa, y recogida, co- mo no frequentassen el visitarla cada dia se sintiria menos su ausencia. Como co- mençase a se hazer al rigor del monaste- rio, y la viessen alegre cõ aquella vida, cõ mas facilidad podria persuadir al Rey, que podia llevar la Cruz de Christo aun que pesasse mas. Mirado todo esto alla da buena ocasiõ, como el Rey la viniesse

a ver como acostrumbraua, le dixo, señorlo que os pedi quando por la gracia de Dios boluiste victorioso ya sera bien que lo ponga por obra, pues lo que prometemos a Dios es justo que lo cumplamos, porque yo le prometí quedando me vuestra Alteza licencia yo determinaua recogerme en vn monasterio a servirle, en agradecimiento de la victoria que os dió, y otras muchas mercedes que os ha hecho como se veen, pues cada dia os va acrecentando vuestro Reyno, quitandoles a los Moros sus tierras, y dando os las a vos. Quisiera el Rey estoruarle el proposito, dandole por razón que deuia mirar quan mal auia tomado el Reyno lo q̄ ella auia perdido, y el concedido, y mas que bien veyá quan flaca estaua la salud del Principe, y q̄ no auie do otro heredero parecia mal deliberado dar licencia para recogerse en algun monasterio pues era ocasion para despues quedarse en el, haziendo voto solene. La Princesa viendo que parecia cōtradezirle su padre lo que de primero le dixera, por fio en que deuia hazerle la

Historia de la Infanta

merced que le hizo delante de todo el Reyno , y que las escusas que daua no eran tan fuertes para que faltasse a su palabra Real , pues aquello assi como podia acaecer tambien podria ser que no , y que el Principe tomara cada dia fuerza , y casandolo le daria Dios hijos. El Rey viendo su constancia le replico diciendo hija pues vos estays tan fuerte en vuestro proposito , yo no me atrevere a contradizeirlo , porque sera resistir las inspiraciones diuinas , y pues todas mis cosas las he puesto en las manos de Dios , tambien agora os entrego a el , para que haga de vos lo que fuere seruido. Basta que soys mi hija , y sola : y yo se la ofrezco , y assi todo lo demas se lo entrego , porque en esto no hago mas que restituirle lo que es suyo , por tanto desde luego podeys yr adonde teneys determinado , y el Principe os acompañara , con el fausto y aparato que conueniere. con esto ella le besoluego las manos , y dixole que por enconces no tenia determinado de hazer mas mudança que hasta el monasterio de Vdiuelas , y que des-

de allí escogeria el lugar que nuestro Señor la alumbrasse, y que pues le auia hecho tanta señalada merced se la acrecentasse, con mirar por las donzellas, y criados, y criadas de su casa, por no auer ella podido a todos acomodarlos, porque desde aquel día para siempre se desobligaua de aquella carga, porque no pensaua tener otra compañía sino aquella que quisiese seguirla en la vida que auia escogido. Hizo notable sentimiento el Rey en el rostro, y todos lo conocieron, y sus damas leuataron gran llanto quando supieron que la Princesa se queria yr a recoger a Vdielas, y que las auia encomendado al Rey, para que mirasse por ellas. Aparejadas las cosas necessarias para su acompañamiēto, y despedida de todos los de su casa los consolo dandoles muy cierta esperança, que el Rey su padre tenia muy mayor cuydado de ellas, q̄ ella mesma, como el que podia hazerlo mejor, y se lo auia prometido.

Quando salio del palacio fue de noche, y con poco acompañamiento, y no lleuo mas de aquel que conuenia a su ho-

Historia de la Infanta

nestidad, y así luego en V dielas adonde la Abbadessa y las demas monjas la recibieron no sin gran turbacion, por verla venir a aquella hora y sin ser auisadas. Mucho sentimiento se hizo en el palacio quando se supo que la Princesa estava en V dielas, y que auia salido con tanto silencio porque se penso que ya que se yua a recoger, seria gran aparato y publicidad, y hizo se mas llanto quando supieron sus damas, y las demas de casa, que dexo mandado que ninguna la fuesse a ver. Y tan secretamente hizo esto, que aun a la señora doña Philippa su tia, y hermanade su madre la Reyna no le dio parte con ser monja de aquel monasterio, la qual de ordinario estava en el palacio acompañandola, pero sabido lo que passaua, luego fue en su seguimiento. Solo lleuo cinco mugeres, la camarera, y la otra dueña su gran secretaria, a las quales auia descubierto desde niña su determinacion, y tres criadas para que siruiessen, aqui estuvo por espacio de dos meses, adonde muchas vezes la venian a ver el Rey, y el Principe: y

el Principe hizo tanto sentimiento de esta mudança de la Princesa, que por mucho tiempo anduuo vestido de luto. En estas visitas siempre le persuadian el padre y el hermano, que ya que queria viuir recogida en monasterios, alo menos no despusiesse de sien ser monja, pues sabia quan falto estaua el Reyno de heredero: mas ella que tenia despreciados los Reynos de la tierra por el celestial, hechaua por alto estas cosas como impertinentes, y de ningun prouecho.

De como la sancta Princesa se partio para Auero, y las demas cosas que leuuo hasta que tomo el habito del padre sancto Domin-
go.

CAPIT. VI.

Aunque



Vnque sea verdad q̄ la sancta
Princesa doña Iuana no yua a
Vditelas para permanecer a-
lli cō todo esso se detuuiera mas tiempo
alla, mas como vio el Rey q̄la molestaua
con persuadirla aqueno mudasse estado,
y el Principe hazia tantos extremos por
que se auia recogido por huyr tantos
desassosiegos, dixo a su padre el Rey,
que le diessẽ licencia para buscar vn lu-
gar acomodado a la quietud de su espi-
ritu, pues no auia venido a aquel mo-
nasterio para permanecer en el. El Rey
y el Principe loaron su parecer, empero
pidieronle que se passasse a sancta Clara
de Coymbra, adonde auia mucha obser-
uancia, y auia hijas de los mas principa-
les del Reyno, y tambien estaua mas a
mano para poderla yr a visitar, y consul-
tar con ella algunos negcios arduos del
Reyno. No replico al Rey en este punto
de sancta Clara de Coymbra, mas dādo
priessa para ponerse en camino en el mes
de Iunio, año d̄ mil y quatrociẽtos y sesẽ-
ta y dos se partio, y acompañaronla el
Rey, y el Principe con toda la corte, los
quales

quales todos yuã cubiertos deluto , por que en Portugal acostūbran muy facilmente de el en señal de sentimiento. Lleuaua la sancta Princefa a aquellas cinco mugeres q̄ metio en Vdiuelas , y yua con ella la señora doña Philippa su tia, cō toda su casa, y vna monja Bernarda del dicho monasterio de Vdiuelas , porque la hallo en eítremo muy humilde y espiritual. Nadie imagino que auia de mudar lugar, mas que yua a sancta Clara de Coymbra, aunque la señora doña Philippa temio siempre q̄ no queria yr adōde huuiesse estado y magestad, mas adōde tuuiesse el primer lugar la humildad, y el desprecio. Caminaua la Princefa metida en vna lytera, y muy cerada: y las jornadas eran pequeñas, por el gran calor, mas ella que yua abrasada del diuino no senti pena ni cansancio, y si alguno lleuaua era porque tardaua, y no llegaua adonde estaua su descanso. El Rey auia escripto a la Abbadessa de sancta Clara de Coymbra, como se yua a recoger en su monasterio la Princefa doña Iuana su hija, y que se aparejasse a ofento adōde viuiesse

Historia de la Infanta

viuiesse. La sancta Princesa como ya tu-
uo licencia para salir de Vdiuelas, luego
escriuio a la priora de Iesus a Auero, (q̄
como esta dicho era de roligiosas de la
orden de sancto Domingo) y solo le pe-
dia que se hiziesse continua oracion por
ella, para que se cōtinuasse su sancto pro-
posito, y le diesse buen fin. La priora lle-
na de consolacion de ver que vna perso-
na tal, queria venir a recogerse en aquel
pobre monasterio, dio gracias al Señor,
porque ya que se multiplicaua aquel pe-
queño, rebaño virginal que Dios cō par-
ticular merced suya, se auia congregado
traya a el quien lo podria perficionar cō
su religiosa vida. Y así dixo a las religio-
sas lo que passaua, y encomendoles que
no cessassen de hazer oraciō, y pedir que
huuiesse buen suceso lo que auia co-
mençado aquella religiosa Princesa que
tan de veras trataua de dexar el mundo.

Continuando su camino el Rey, y la
Princesa, llegados al Pombal, lugar de
la orden de la caualleria de Christo, vna
pequeña jornada de Coymbra, despues
de auer hecho esta señora deuota oraciō

a Dios

a Dios que la socorriese, y diesse sancto fin a su desseo, llamo a la Reyna del Cielo y a sant Augustin, en quien tenia maravillosa deuociõ, para que intercediesen por ella, y llena pues de toda Fe hablo al Rey su padre a parte, y pidiole cõ increíble humildad que no le estoruasse el desseo que lleuaua de recogerse en el monasterio de Iesus de Auero, que era tan famoso por su mucho recogimiento, y penitencia, y que despues de vista la manera de su viuir, harialo que su Alteza le mandasse, porq̃ bien entendia de ella que no queria recogerse en la religion para tener estado, mas para ser la mas humilde y pobre de todas, y que en sancta Clara de Coymbra, no se podia hazer esto con tanta facilidad, por respecto de q̃ auia diuersas personas que se tratauan differentemente, q̃ toda la comunidad y que auiedo singularidad forçosamente se auia de guardar con ella, y q̃ si pretẽdiera esto q̃ en Vdiuelas se pudiera auer quedado. Empero pues en Auero todas uiuian en vida despreciada, y humilde: alli queria recogerse para ver si podria

lleuar

Historia de la Infanta.

lleuar aquella aspereza deuida por alcan-
çar el reyno del Cielo con menos dificul-
tad. Dios q̄ encaminaua estas cosas, mo-
uio el coraçon del Rey a que no pusiessse
dificultad en la demanda, mas libremen-
te le dixo que ella escogiesse aquello que
fuesse mas a su quietud, y que sola vna pe-
nale daua, y era que era algo apartado
para poderla yr a ver. El Principe y la se-
ñora doña Philippa quando supieron
esto lleuaronlo mal, y assi porfiaron en
que le fuesse quitado del pensamiento
aquello, mas que quedasse en Coymbra,
alegando q̄ no era aquel lugar para estar
en el vna Princesa como ella, y que quan-
do aquel monasterio de Auero huuiesse
cobrado tanta fama de religioso, no auia
de estar en tierra que parecia mas ysla
de destierro que morada para vna hija
de Rey, esto dezian porque Auero en
aquel tiempo era cosa pobre, y mas pare-
cia lugar de pescadores, que villa de algũ
nombre. Ella estuuo muy constante en
que auia de yr alla, y dezia q̄ no era aque-
lla razon bastãte para que dexasse de yr
alli a seruir a Dios, aunque fuesse casa po-

bre que la Reyna del Cielo fue a vn pobre establo, y allí pario el Salvador del mundo, y que pues a quello auia quedado para exemplo de los Reyes de la tierra, en como auian de ser humildes, que no le estaua a ella mal seguir vn tan unico exemplo. El Rey visto la determinacion de la Princesa, escriuio a la madre priora Bearriz Leyton auisandole como su muy amada hija la Princesa queria ser compañeras de aquellas sieruas de Dios, y viuir en su humilde y pobre vida. Luego desde el Pombal continuaron su camino para Auero, que era dos jornadas de alli, y aunque esto se hizo contra la voluntad de todos, al cabo llegaron a Auero.

Puesta en camino esta señora, y llegada en Auero a los treynta dias de Julio acompañada del Rey, y toda su corte: no quiso luego meterse en el monasterio, porque como estaua en puerto seguro, no temia el peligro. Esto hizo porque vna vez metida dentro no la inquietassen ni se inquietassen las religiosas con recaudos del Rey, y los demas: y assi se detu-

Dicho no
tab'edela
Infanta.

Historia de la Infanta

uo cinco dias fuera, en los quales se despido de todos y dio recaudo a su camarera, y a la otra dueña q̄ le auia sido fiel secretaria de sus sanctos intētos, alas quales dexo fuera con las otras criadas porqueno quiso meter ninguna siruienta y repartido lo que trayaya para su seruicio, y camino con las personas q̄ tenia mas obligaciō, concluyo con el mundo. El rey comunico en estos dias cosas con ella y al cauo de ellos se despido con mucho sentimiento de x̄do señalada renta para el gasto y prouision de la Princesa, y officiales q̄ lo cobrassē y acudiesse a todo lo q̄to cassē el prouer de su m̄teni miēto, porq̄ el monasterio no fuesse cargado cō muchos officiales, y diole la villa de Auero con buena parte de aquella comarca. El Principe quedo tan lastimado de ver q̄ se apartaua de su hermana, q̄ despues de auerle rogado q̄ no mudasse de estado la amenago q̄ si intentasse tal cosa el Rey, y el Reyno la sacariã del monasterio. Venido el quinto dia q̄ fue la solēnidad del padre S. Domingo, q̄ esa quatro de Agosto, y despues de oyda missa en la capilla

de

de Iesus acompañaronla todos hasta la puerta del cōuento adōde besada la mano al Rey supadre, y despidiendose del Principe, y hecha mesura a los demas se metio dētro de la puerta reglar adōde la aguardaua la madre priora cō las otras mōjas ancianas, llenas de lagrimas, y alegría espiritual, por ver vna obra tan del Cielo, era el monasterio muy pobre de edificios, y lo mejor parado se le dio a la Princesa, mas como venia tã adornada de humildad, todo le parecia demasiado: y aquí hizo vn oratorio y abrio vna pequeña vētana q̄ salia ala capilla mayor desde donde oya missa quando no yua al coro. Tomo por su compañera a aquella religiosa Bernarda, q̄ la acōpañō desde Vdiuelas por ser muger espiritual, y por algun tiempo quedo en la villa de Auero, la señora doña Philippa surtia por que como la queria mucho, y no podia apartarse de ella, y asila yua a visitar llevando a aquellas dueñas que la auian acompañado y seruido desde niña. Quando entro en el monasterio no tomo luego el habito, mas vestida honestamente

Historia de la Infanta

con vna vasquiña blanca, y vn mongil negro, y su honestissimo tocado andaua, jamas calço guantes despues, ni traxo anillo, ni cosa de oro: porque desnuda de todo aquello que podia representar fausto, quiso seguir a Iesu Christo. Quando yua al coro que eran todas las fiestas, no se assentaua con las ancianas, mas en las postreras sillas con las nouicias, y nunca mudo lugar desde el primer dia que entro, hasta el postrero de su vida. Como vio que la casa era pequeña, y q̄ ella auia ocupado para su seruiçio buena parte, pidio a la madre priora q̄ de la renta que el Rey su padre le auia señalado, cōprasse vna huerta q̄ estaua pegada con el monasterio, para q̄ las mōjas tuuiesse la vna parte para su regalo, y en la otra se labrasse vn quarto, endonde ella viuiesse: y sin dar pesadumbre ni inquietud al cōuento, y yr al coro con menos trabajo, porque adonde vitia era mal puestopara yr a media noche a maytines, porque passaua por vnos claustros, y hazia en inuierno mal el sereno, y frio: en vna pieçade aquellas que se labraron puso dos

camas

camas pequeñas vna para si y otra para aquella monja Bernarda que tenia consigo, esto es lo que vno entãto que se disponia para tomar el habito.

Será bien que aduirtamos en este lugar vna cosa digna de q̄ quede en la memoria de los hõbres para edificacion comun, y exemplo de en quãto nuestro Señor estima los monasterios de los siervos y siervas de Dios, y como le es grata la vida monastica, y q̄ el venir esta sãcta Princesa al monasterio de Auero fue obra sola de Dios, y q̄ ella guiaua. Passa así q̄ por espacio de cinco messes desde primero del mes de Março del año de mil y quatrocientos y setenta y dos, hasta quatro del mes de Agosto que fue el día que esta señora se recogio en el monasterio, apareció vna cometa resplãdeciente amaravilla, y esta al poner del Sol y turaua hasta la mañana: Y como quiera que se leuantassen vapores del mar, que esta allí junto, o vuisse nieblas o lloviesse, no dexaua de resplãdecera aquella hora todas las noches, acudia siẽpre a ponerse sobre el dormitorio o vn poco

De quinta es una son los monasterios de los siervos de Dios.

Nota este milagro.

Historia de la Infanta

mas desuiada, adonde despues se hizo el aposento de la sancta Princesa, salia de la dicha cometa o estrellavn rayo agudissimo, de mas claridad de la que tenia el cometa, el qual alumbrava y inchia de claridad todo el patio del clustro, y halli estaua sin se mouer, ni crecer, ni disminuir. Algunas vezes se passaua esta claridad al dormitorio, otras a la sacristia, otras sobre la Iglesia, mas ordinario era sobre la claustra, caufo a todos mucho espãto, y mas a la madre priora, y mōjas, porque muchos que veyan vna cosa tan desacomfũbrada, y tan ala continua, temiañ alguna nouedad, porq̄ siempre q̄ ay semejantes señales en el Cielo pronostican alguna cosa siniestra. Mas quã lo estas. Señora vino al monasterio declaro lo q̄ significaua, porq̄ el mesmo día del padre sancto Domingo, q̄ fue a quatro del mes de Agosto, y en el q̄ ella se recogio cesso el cometa, ni nunca despues fue vista, por donde se entendio q̄ nuestro Señor era seruido q̄ esta Princesa tan sierua suya lo viniẽsse a seruir en aq̄l monasterio, adõde el era muy seruido de sus sieruas, y si di

xeremos q̄ fue anuncio de la gran claridad q̄ dio esta señora cō su exemplo, para q̄ las poderosas reynas, y gr̄des Princesas, si tuuieran inspiraciones del Cielo para dexar el mūdo, no enflaquezcan de tomar la Cruz de Christo, p̄sando q̄ no podrālleuarla bien; como esta lalleuo: siendo tan gran cosa en el mūdo no erramos, ni menos si se dixere q̄ quiso Dios hōrar cō esta se ñal este monasterio, adō de eratā seruido, para q̄ las q̄ quisiesen venir a el, hallariā su luz, y fuego: del Espiritu sancto, para permanecer en su vocaciō, y viose biē ser aspiues del salierō famoſas religiosas, a reformar diuersos monasterios de mōjas de su ordē, aspi como el de Sāctaren, y fundarō el dela Anūciada d̄ Lysboa, q̄ se edifico adō de agora esta S. Antō, y monasterio de los padres de la cōpañia, y al de S. Iuā de Setubal, y el de corpus Christi d̄ Villanueua d̄ Puerto, y sin esto huuo notables religiosas en sanctidad, y penitēcia, y a p̄mitido Dios q̄ este edificio espiritual q̄ se leuanto con tan fuertes y profundas columnas aya siempre permanecido, y permanezca en la misma opinion, y obseruancia.

De como tomó el habito del padre sancto Domingo la sancta Princesa, y de la vida que hizo, y lo que sintió el Reyno sobre esto.

CAPIT. VII.



AVIA Obradola diuina mano tā grandes gustos en la Princesa doña luana que la humildad el desprecio y las demas cosas, q̄ en otras son desabridas, en ella no pareciã sino coronas de gloria, y piedras resplãdientes, por lo quallena de inuidia sancta, como viesse alas otras religiosas yr comprando el Cielo con semejante trato, peso le no seguirlas, pues tanto interes se sacaua. Por esto se determino despues de auer estado quasi tres años en el monasterio, siguiendo en muchas cosas la vida comun, pedir el habito del padre sancto Domingo, para que sien do compañera con las demas, se hiziesse merecedora de los muchos prouechos que se facan de ser vna persona religiosa, y

morar

moraren vno cō sus hermanas, y sieruas de Christo. No dió parte desto al Rey su padre, ni a otra persona alguna fuera del monasterio, mas solo lo consulto con la madre priora Beatriz Leyton, que era bastante para encaminar semejantes cosas. Fue cosa marauillosa la alegría que aquella venerable matrona recibio, quando entendio que aquella Princesa assi se abatia, y humiliaua, y queria ser hermana, y compañera, de aquel pobre colegio de Virgines. Determinada ya de ofrecerse al Señor, la sancta Princesa señalo se dia q̄ fue el dela conuersiō de S. Pablo, a veynte y cinco de Henero, del año de mil y quatro cientos y setenta y cinco. Adereçose el capitulo muy ricamente, y acauados los maytines a media noche, tañeron a capitulo, adonde cōgregadas todas las religiosas, fue traydala Princesa como las demas, q̄ venien a pedir el habito, cō su vestido llano, y acōpañauala la maestra de las nouicias, y trayala de la mano aq̄lla religiosa Bernada. q̄ era su cōpañera. Entro en el capitulo cō estremada alegría, y representación, y llagada

Historia de la Infanta

adonde estaua la priora, se puso a sus pies de rodillas, y leuãtandose las monjas, al entrar la priora se le inclino, y dixo señora que pedis, respondió ella la misericordia de Dios y vuestra, la priora le dixo, señora la misericordia de Dios y su gracia siempre estuuó y estara en vuestra sancta alma, y espíritu: y agora nuestro Señor haze esta misericordia tan grande en hazernos dignas de que ayãstenido por bien de escoger esta su casa, y querays tomar el habito en ella, de nuestro padre sancto Domingo, y viuir en nuestra compañía, no sera necesario hazer os preguntas, ni declarar os las asperezas de la religion, pues vos de vuestra voluntad las aueys abraçado tan de veras que podeys enseñarnos las a nosotras, por donde se ve quan de proposito aueys despreciado el mundo, y quan de voluntad aueys inclinado el cuello al yugo suauel de la religion, lo que yo suplico a la misericordia de Dios, es que el que començo esta obra en vos la perficione, y entõces todas las religiosas dixerõ en voz alta amen, y estando de rodillas la Princesa,

cesa, la priora le corto los cauellos, que
 eran en extremo hermosísimos, y lle-
 na de lágrimas le desnudo el mongil,
 y hecho el habito del padre sancto Do-
 mingo, y continuandose las ceremonias
 que tiene la sancta religion, para seme-
 jante acto: salieron del capitulo en pro-
 cession hasta el coro, y alli postrada delã
 te del altar cõ mucha deuocion y alegría
 espiritual heria sus pechos, ofreciẽdose
 en sacrificio a su criador y esposo, y des-
 pues cõforme a la q̄ tiene establecido la
 religion, abraço a todas las hermanas, y
 dãdoles paz se acabo esta solẽne cerimo-
 nia, tan deseada de la Princesa, la qual se
 quedo en el coro hasta prima, ocupãdose
 en deuotas oraciones. Auia comẽçado a
 ser tan pobre quãdo vino a Auero, q̄ no
 traxo consigo mas q̄ vna Cruz de oro, y
 vn Agnus Dei guarnecido de lo mismo,
 cõ algũas reliquias q̄ auia q̄dado ña rey
 na su madre, las quales traxo siẽpre por
 deuociõ colgados ña cuello cõ vn cordõ
 de algodõ, y como vio q̄ yano le pertene-
 cia traer cosa q̄ oliesse a riqueza, y fuesse cõ-
 tralo q̄ comẽçaua q̄ era ser nouicia, quito

Historia della Infanta

se lo todo y mādolo guardar en vn cofre.
Bien mostro esta sierua del Señor como de mucho tiēpo a tras, auia pretēdidol exar el mūdo cō suspōpas, pues así abraço el rigor de la orden q̄ no parecio sino q̄ auia nacido para monja. Ninguna cosa hazian las nouicias q̄ ella no las acōpañasse, y era la primera en el coro, ella cantaua, registraua los libros, y hazia todas las inclinaciones de la manera que su maestra se las enseñaua, no auia mudāça en su vestir, ni en la materia del paño por q̄ como las demas vestiã gerga, y estameña, así se vestia ella, y corto el habito como las demas, sus tocados erã de la misma manera q̄ las otras mōjas, en verano traya vnos çapatos de dos suelas, y en inuerno vnos çuecos algo altos de corcho como pātufas, no vso de ay adelãte plata mas su apador era d̄ vn baro bañado, en la mesa comia cō las nouicias, lo q̄ se ponía en la comunidad y no mas, y como en este tiēpo los monasterios d̄ la obseruancia d̄ los reynos d̄ Portugal, no auia alcāçadolicēcia pa comer carne, lo qual se guardaua estrechamente en este monasterio

de

de Iesus de Auero, (y auia de ser la enfermedad muy en estremo peligrosa quando en esto se dispensaua) ni traer camisa de lino, la sancta Princesa no quiso innovar en si cosa alguna, mas en todo se auia estrechamēte comiendo pescado, y ayunando enteramente los ayuuos de la orden, desde sancta Cruz, hasta la Resurreccion, allende de los que ella acrecentaua por su deuocion. Y siempre se asento segun su antigüedad, y las que seruian alas monjas la siruā a ella, porque como queda dicho jamas permitio siruienta secular. Quando echauan los Sabbados la tabla de los officios a ella la ponian alli para que hiziesse el officio que le cauia, ella cantaua los versos, y entonaua las antiphonas, lleuaua los ciriales, Cruz, y agua bendita. Quando las otras religiosas yuan a masar, y al horno, ella era la primera quando le cauia, y de tal manera se esforçaua a esto que erā milagro, con q̄ alegria lo hazia y diligēcia. No se puede dezir en palabras breues la presteza de su obediencia, la pobreza de espíritu, y de obra, porque no auia persona mas po-

Historia de la Infanta

bre que ella por que si algo le ponian por
mejoria o la daua, o lo despreciaua, tã y-
gual fue con todas que nunca en palabra
en semblante ni en otra cosa alguna, mo-
stro ser persona Real, ni permitio que la
priora ni las nouicias la tratassen sino cõ
forme a lo que acostumbraua la religion
por que en todo lo que era humildad, y
desprecio de si misma, y imito a Christo
nuestro Señor, cuyo dulce nõbre traya
siempre consigo en la boca, y tenia pue-
sto en el pecho vn letrerito de muy bue-
na letra, q̄ dezia aprended de mi que soy
mano, y humilde de coraçon. Por no
parecer singular aprendio a hilar, y a co-
fer, y a labrar: y todo lo que pertenece a
vna muger, y de lo q̄ ella hilaua texia, y la
braua, se hazian palias, y corporales pa-
ra muchas Iglesias, aprendio tambien a
hazer cilicios muy asperos para si, y las
demas monjas, si quisiessen vsar de ellos
o lo dexassen por falta de no auer quien
los diesse o hiziesse, inuento el hazer di-
ciplinas para q̄ sacassẽ sangre, entre texiẽ
do pũtas agudas de plata, o hierro muy
delicadas, por que quando se diciplinal-

se doliese mas, y sacassen sangre, y como las monjas viesse en ella tanta rigor las mas a su exemplo hazian lo mismo, muchas monjas disciplinandose quedauan tan mal tratadas que tenian necesidad de cura, y medicinas; y como le diesse a ella parte, ella las curaua, y les mostraua los remedios que auian de tener, porque ella como muy exercitada en este officio, sabia como se curaua. Mando luego que tomo el habito que no la nombrassen por Infanta, mas por soror Juana, ni quiso firmarse de otra manera, empero la madre priora le pidio y mando q̄ no hiziesse tal cosa, diciendo que no por ser sierua humilde, y esposa del Rey Celestial, perdia lo que Dios ordenara que fuesse, que era ser Infanta y hija de Rey, y Reyna, y assi quedo ordenado que en la tabla de los officios, fuesse llamada soror Infanta Juana.

Quando la madre priora daua licēcia q̄ se recreassen las monjas, para poderlle uarel trabajo ordinario ella era muy humana, y apacible de manera q̄ assi como

Historia de la Infanta

en las cosas de obediencia, y deuocion, era la primera, y se auentajaua a las demas de la mesma quando se daua alguna licencia para se desenfadar, se mostraua alegre, y conuidaua a las otras, que assi mesmo se regocijassen y ella hablaua algunas cosas que siendo honestissimas, eran apacibles, con que las tristes hechauan de si la melancolia, y las mas regocijadas quedauan enamoradas de su trato tan cortesano, y religioso. En fin todas las cosas que fueron de vna perfecta nouicia se hallaron en ella, quales son, la pobreza, y obediencia, y castidad, humildad, y penitencia, y pues desto hemos mostrado lo que basta, veamos como se huuo en las otras cosas que tocan a vna muger prudente, y q̄ no trata sino de perfeccionarse de cada dia en cosas mas altas y perfectas.

Primeramente en lo tocante a su conciencia, y alma: anduuo siempre cō notable cuydado, porque ella confessaua todos los dias que las demas nouicias, y comulgaua conforme lo que la religion guarda, y manda; y assi aguardaua a que

entrassen

Frecuen-
ta el sa-
cramento
de la peni-
tencia.

entrañen las mas antiguas en el cōfesso-
nario como la mas pobre lega del mona-
sterio, y no permitio que los confesores
fuesen singulares en esto, mas que co-
mo fuesen llegando a la reja assi se fue-
sen confessando, y aunque los confes-
fores la llamassen no queria hasta que ca-
da vna de sus compañeras por su anti-
guedad se cōfessassen. Cada mes cōfessa-
ua, y recibia el sanctissimo Sacramento,
con todas las religiosas, y siempre hazia
gran aparejo de oracion, y silencio, para
hazerse mas digna de tan gran merced.
Acostumbraua siempre de traer vna bol-
sa pequeña negra, adōde traya vn pape-
lito, y vna plumilla de plomo, cō la qual
escriuia qualquier cosa que hazia, o de-
zia, que le causasse escrupulo, y a la no-
che quando se recogia tomauasse quēta
de lo que auia hecho todo el dia, y ponía
lo en el memorial, porq̄ no se le olvidasse
nada el dia de la confession. Al coro yua
la primera, y a todas las obediencias, de
manera que si era yr a barrer, o coger las
vassuras, ella se adelantaua, si auia obras
en casa adōde era necessariala ayuda de

Historia de la Infanta

*Humil-
dad de la
Infanta.*

las religiosas, así como de llevar teja, la drillo, o barro, leña, no era la postrera, porque veyá que aquello era para la comunidad. En la humildad (q̄ es vn fundamento capital para caminar a Dios) ella procuro hechar bastantes rayzes, esto se vio quando algunas nouicias hizieron profesion al catorce de año, las quales ya por la profesion precedian a las demas q̄ quedauan, aunque huuiesse mas años que tuuiessen el habito, ella les dexo sulugar, y en el coro del lado izquierdo en la postrera silla se quedo todo el tiempo q̄e viuió, y porque llevar la candela en candelero al coro para rezar los maytines parecia estado, mando hazer vn agujero en la mesma silla, y allí metia la candela. Quanto a su vestir fue honestissima, y modera: porque siēpre trayá paño pobre, y no uso de mangas de punta, ni anchas, mas estrechas, ni quiso que su saya tuuiesse cola, nunca permitio que le creciesse mas el cauello de aquello en que la madre priora le taso, quando se lo cerceno: y así de tiempos a tiempos lo mandaua cercenar, de ma-

nera

nera que no passasse de las orejas, la mantillina que traya por el frio, o por otro respecto, trayala muy plegada y ajuntada como estos mantos de frayles Capuchinos, y el boton con que se tenia era de hueso, o palo. Despues que entro en el monasterio de Auero, ni quando salio de el, por la gran pestilencia (como lo diremos) jamas vio ni hablo a algun señor del Reyno, ni a señora, ni a otra persona señalada, solo trato con personas Eclesiasticas, assi como Arçobispos, y Obispos, y clerigos, y religiosos: con los quales comunicaua cosas de su alma, y conciencia, y para oyr dellos cosas de edificacion.

Tuuo gran charidad con sus hermanas, y ayudaualas en todas sus necesidades corporales, y espirituales, y ua a la enfermeria, y visitaua a las enfermas, y allende de tenerlas compañia, y animarlas: y ella las seruia con notable amor, y piedad: cada dia tenia hora señalada para yr a la enfermeria, y alli hazia lo que las enfermeras, no enfadandole las molestias de las enfermas,

Charidad

Historia de la Infanta

y sus importunidades, ni le dauan en rostro las otras cosas que les eran necessarias. A las que vey a afligidas, y tristes, primero procuraua saber la ocasion, y despues buscava el remedio, si eran pesadumbres, y molestias del monasterio, animaualas a que lleuassen la Cruz que auian tomado, y que se abraçassen con la paciencia, y mitando a nuestro Señor, y que por ninguna manera cayessen, y que si tropeçassen que se leuantassen presto. Si era la aflicion cosa del espiritu, y que el Demonio queria apoderarse de sus almas, tambien las esforçaua, y les daua cõsejos saludables, cõ que resistiessen al enemigo comun, auisandolas que toda esta vida era cõtina batalla, y que no se dexassen vencer, porq̃ Dios estaua ala puerta, mirando como peleauan, y que si lo llamassen en la tribulaciõ, luego seria cõ ellas. Estas palabras dezia ella, con tanta suauidad y blandura, que ninguna auia que no fuesse mejorada, y mas fuerte para resistir al enemigo, y consolada para sufrir la tentacion con paciencia. Tenia tan gran cuenta en que no huuiesse en el

monasterio inquietud, ni desouediencia contra la perlada, o respuesta menos descompuesta que en solo esto se descõponia en alguna manera, porque dezia que en faltando aquel buen respecto se des eslabonaria la charidad, conque esta uan atadas, porque lo mas esencial y lo porque era de buena gana mōja solo era por negar su voluntad, y estar subjecta a otra y que en aquello estaua el merecer o desmerecer que lo demas todo era facil de llevar, y de tanta fuerça eran sus palabras en este punto que ninguna las sufrio agriamente antes quedando confundidas qual quiera penitencia, reprehension que la madre priora daua, la lleuauan alegremente, visto comola Infanta tenia aquello por honra, y lo mas dulce de la religion. Tenia gran zelo de que todo el mundo conociesse a Dios, y lo confessesse, y que se dilatasse la Fe por todo el.

Quando el Rey don Alonso su padre boluio de Africa, diole algunos moros, y moras, para su seruicio: y como los viesse priuados de la Fe, procuro con grã

Historia de la Infanta

cuydado que los conuirtieffen, y ella ora
ua por ellos, y los careciaua, y les manda
hazer muy buen tratamiento, porque
entendiendo que nuestra Fe estaua fun-
dada en mucha piedad, viniessen a rece-
birla mas facilmente, y despues que los
vio conuertidos, y fueron baptizados,
haziales el mesmo tratamiento que a
los demas, y quando vey a que alguno
trataua mal por palabra, o obra, a estos
siervos, o a otros algunos que fuesen
Christianos suffrialo mal, y si oya lla-
marlos perros moros, o otra cosa seme-
jante, mandaualos castigar, y essa mesma
penitencia tenia puesta, si los llamassen
esclauos, o captiuos, y persuadia a los a
que tenian cargo de su casa, que mirassen
en esto, porque no deuián ser mal trata-
dos con vituperio los hijos de la sancta
madre Iglesia, redimidos por la sangre
de Iesu Christo nuestro señor, y por te-
ner tan viuo este amor, mando despues
en su testamēto, que sus esclauos, y esclauas
fuesen libres. Esta mudança de to-
mar el habito de la sancta religiō del pa-
dre S. Domingo, la Princesa estuuó calla

da algunos dias, porque aun que la señora doña Philippa estaua en Auero, con aquellas otras dueñas, que la auian seruido, como quando la yua a visitar, hablaua con velo tendido en la reja, o locutorio, no se hechaua de ver que vestido traya, mas no podiendo encubrirse como lo supo luego se vestio de luto, con sus dueñas, y lo mismo hizieron muchas personas de aquella villa, (porque Portugal ninguna señal tiene para mostrar sentimiento, y tristeza, como vestirse de negro, que ellos llaman doo) q̄ es duelo, y tantos estremos se hizierō en la villa, como si la Princesa huiera muerto, por lo qual vino luego a volar la uera por todo el Reyno. Sintiose mucho q̄ le huuiessen cortado los cauellos, y la huuiessen hecho y gual a las demas, siendo ella jurada en Princesa, y heredera del Reyno. Con esta nouedad que se estendio por todas las ciudades, ellas diputaron sus procuradores, para que viniessen a la villa de Auero, a hazer sus protestos, y requerimientos a la priora, y monjas, para que no se le diese

Historia de la Infanta

la profefsion , y trayendo sus escriuanos , llegados al monasterio llamaron a la priora que pareciesse alli , y la trataron muy asperamente de palabras , acusandola de atreuida , y temeraria , en auerle dado el habito de la religion , sin primero auer dado parte al Rey , y Reyno : pues sabia que la Princesa era verdadera señora proprietaria del Reyno , en defecto del Principe , que ni tenia hijos , ni su salud lo aseguraua para viuir mucho . La madre priora como era muy modesta no respondia con rigor , mas con mucha humildad , mostrando que para seruir a Dios no era menester licencia suya , ni del Reyno , que prometian a la Princesa , no era ygual al que ella yua conquistando con aquella vida humilde , que ella tantos tiempos auia procurado . Iuntados los juezes , y procuradores , y escriuanos , hizieron primero sus requerimientos , que les fuesse entregada la Princesa , y que luego le quitassen el habito , y no auiendo lugar a esto , protestaron que en qualquier tiempo , y ho-

ra que la señora Princesa fuesse necessaria para suceder, y heredar el Reyno, la sacarian del monasterio, y la casarian para que les diesse suceffor en el Reyno, y que no pensauan incurir en algun mal caso, aunque fuesse espirital, pues con tiempo auisauan los inconuenientes, que podian suceder en el Reyno, faltando heredero natural. La sancta Princesa estaua muy constante en su sancto proposito, aunque no sin cuydo de lo de adelante, porque como auia deshechado de todo punto la pretension del Reyno, quisiera viuir segura, y quieta: y nunca rogaua a Dios otra cosa, sino que el ordenasse sus cosas de manera que jamas pudiesse ser compelida a mudar estado, lo qual Dios le concedio despues, como se vera. Su tia la señora doña Philippa que como esta visto, viuia en Atero, vista la nouedad encerrose por algunos dias, y no la quiso ver mas, y poco despues se boluio a su monasterio de Vdiuelas, y alli procuro con su Abbadessa, que mandasse embiar por aquella religiosa de su orden, que acompañaua

Historia de la Infanta

a la Princesa , y assi se hizo , y la sancta señora quedo sola todo el regalo que solia tener en la tierra , porque aquella monja que se dezia doña Maria de Auarenga , era muger espiritual , y que ayudaua a la sancta Princesa a llevar los trabajos , y tentaciones , que el Demonio le ponía , y como maestra , sabia la enseñaua como se auía de pelear con semejante enemigo . Mas no por esso se turbo la sancta señora , antes mostraua mayor desprecio de si mesma , y esfuerço para la contradición venidera , y mayor desseo de gozar de la quietud del monasterio , que no fue pequeño consuelo para la madre priora , y las demas Vírgines , porque temieron que este combate auía de mouer alguna manera a la sancta Princesa , mas como no estaua fundada esta torre de Dauid llena de mil escudos de virtudes soberana , mas sobre la peña viua , que era nuestro Señor Iesu Christo y esposo suyo . Aunque acudieron los vientos de las contradiciones no la pudieron mouer ,

antes ya como la que auia hecho asiento con la virtud de la perseverancia, quedo inmouible.

El Principe tambien hizo notable mudança en esta nouedad, y assi hablando con su padre el Rey le dixo que deuia mirar mucho en semejante caso, pues se seguian grandes inconuenientes de que la cosa passasse adelante y que ya sabia que la Princesa no fue al monasterio a ser monja, mas a recogerse, porque gustaua de ello, y que certificaua a su Alteza, que si no ponía cobro en cosa que tanto yua, que el yria en persona a sacarla de alli, del monasterio, y dar orden como caresse segun era razon, y conuenia al Reyno, pues tantos Principes la pidian por muger. Y desta manera se partio para Auero, acompañado de pocos señores, aunque de los mas principales, muy cargado de luto, y con todas las representaciones de sentimiento, y dolor, yua con el Obispo de Eborra, don Garcia de Meneses, gran personage en aquél tiempo, y en-

Historia de la Infanta

trando en el monasterio el Principe , con muy pocos , y tomando la mano el Obispo extraño a la priora el auerse atreuido a dar el habito a la Princesa , sabiendo los inconuenientes que se podian seguir de aquella nouedad , y luego el Principe agrauo mas el caso , de manera que dio a entender que auia de sacar de alli a su hermana. La priora respondió con mucha humildad , diciendo que ella , y las demas religiosas de la casa , la tenian a su Alteza por señora , como en la verdad lo era , y que assila acatauan , y reuerenciauan , y que quanto al auer dado el habito , ella hauia hecho lo que el Señor le auia inspirado. El Principe paso adelante al aposento de la Princesa , quedando fuera el Obispo , la qual lo salio a recibir con su pobre habito , y con bien poco aparato , y el Principe viendola assi en estado tan abatido , y despreciado mucho color , y bañandosele los ojos en lagrimas , dixo : grande agrauio aueys hecho señora al Rey nuestro padre , y a todo el Reyno , en hazer tal

mudança, pues sabeys quã solo y desamparado esta de herederos, y si en esto quisieredes mirar facilmente podreys consolar al Rey vuestro padre, y a todos los del Reyno, q̄ estan muy desassossegados, y inquietos, y a esto vengo yo a rogaros lo de mi parte, y fuya, con determinaciõ que si no quereys satisfazer a nuestra tã justa demanda, mi padre determina de vsar de su poder, y las ciudades imbiarã quien os saque de aqui por fuerza, quando nõ vinieredes en lo que se os pide cõ ruegos. Oyola Princesa con gran reposo, y sin hazer mudança todo lo que su hermano el Principe le quiso dezir, y despuescõ palabras blãdissimas le respõdio diziẽdo. Ciertoseñor el poder de mi padre, y vuestro, y ðl reyno, no parecera grãde si quisieredes hechar el resto ðl, cõ tra esta muger flaca, que no tiene otras armas mas que las lagrimas, mas cõ ellas y las oraciones que yo tengo hechas, y hare siempre a mi Señor Dios, que me cõserue en su sancto seruicio, y en el estado que he tomado, podre mas q̄ los grandes exercitos, y Principes terrenos. Sa-

Historia de la Infanta

bed señor que esto que comence con el favor diuino, y no lo dexare de continuar. y no me puedo persuadir que siendo vuestras Altezas tan justos, no se cō que titulo podran resistir la ordenacion del Cielo, y quitarme del sancto proposito que tengo, que no es de agora, mas de muchos años. Ni tampoco parecera bien con tanta facilidad mudarse de lo ya prometido, y consentido. El Rey mi padre, y vos, y el Reyno, que me dexastes entrar aqui, porque quien auia de pensar que yo ospedia licencia para recogerme en el monasterio, auia de ser para salirme luego, y no para perseuerar en el seruicio de Dios. Yo me recogí aqui, aqui dare fin a mis días, y ningun espãto, ni la muerte me apartara de este proposito, y aq̄el en quien yo tēgo puestas mis esperanças. mudaralos coraçones de los Reyes; y hara q̄ esto q̄ agora se me cōtra dize lo tengã por bueno los q̄ me son cōtrarios agora. Quedo muy triste el Principe de ver q̄ no podiã sus amenazas comouer a la sancta señora, y saliendo de su aposento, hablo al Obispo de Ebo-

ra , y le dixo lo que passara con la Princesa , y pidiole que el la hablasse con mas fuerça de palabras a que dexasse el habito , y voluiendo a la Princesa el Principe , y tomandola de la mano la saco a vn corredor del claustro , adonde quedaua el Obispo , y voluiendo el Principe a persuadirla.

El Obispo dixo ninguno ay que no sepa serenissima señora, que el estado de la religiõ no sea de marauillosa perfeciõ y q̃ por el se camina mas derecho al Cielo , y que no soys vos la primera Reyna Princesa que aya dexado el mundo , porque muchas huuo, y siempre las ha ura, empero deueys mirar que las cosas que concurren en vos , no las huuo en ellas , porque las Reynas que dexaron el mundo, fueron porque embiudaron . Assi como sancta Isabel muger del Rey don Donis , y aun essa no parecio ser monja , aunque traxo el habito de sant Francisco . Otras se metieron en monasterios , porque no se teniendo por ligitimas sus

Razonamiento
del Obispo.

Historia de la Infanta

matrimonios , auiendose hecho diuorcio entre marido y muger, y auiendolos separado la Iglesia a las tales Reynas , se recogieron en monasterios , alsicomo acaecio a las Reynas doña Theresa , y doña Mafalda , hija del Rey don Sãcho el primero de Portugal , que casaron cõ los Reyes don Alonso Rey de Leon , y Galicia : y don Henrique el primero de Castilla , a las quales aparto la Iglesia , por estar casadas con personas tan allegadas en parentesco q̄ el derecho prohibe , por lo qual despues estas señoras se recogieron , y fueron monjas en el monasterio de Loruan , que es de monjas de Cistel. Otras Infantas mouidas de deuocion se recogieron , y fueron monjas , como sabemos que lo hizo doña Blanca , hija del Rey don Alonso el quarto de Portugal , q̄ tomo el habito de Cistel , en el monasterio de Loruan , y despues fue Abbadessa de las Huelgas de Burgos en Castilla , que son monjas de la mesma orden , mas estas como tenian muchos hermanos , y estendidos sucessores , p̄dierõ hazer esto , pues haziendo bien alsino

perjudicauan a nadie, mas vuestra Alte-
 zatiene otras obligaciones precisas, y q̄
 la obligan a no seguir estado de tãta per-
 feccion, porque es en daño comun, y aun
 que la charidad bien ordenada quiere
 que comience en lo mas allegado, aqui
 no ay lugar, porque no soys vuestra mas
 del Reyno, al qual separa notable perjuy-
 zio en que vos no viuays, ni que seay li-
 bre para si faltare heredero que entreys
 en la succession del Reyno. Este peligro
 veemoslo al ojo, porque el Rey nuestro
 señoño es casado, ni trata de ello, el
 Principe que con lagrimas os pidio lo
 que yo os persuado no es casado, ni tie-
 ne sucecion, y mas que le veys enfermo
 de cada dia por donde se ve que vos que-
 days obligada a coresponden con esta o-
 bligacion, y al Reyno por fiar en ello. La
 Infanta oydas las razones q̄ el Obispo le
 dixo, respondió. Obispo reuerendo, el
 zelo que teneys al seruicio de mi Se-
 ñor el Rey, y al provecho comun, os ha-
 zedezi estas cosas, y por ello no soys
 digno de reprehension, por persua-
 dirme vna cosa tan contraria a lo que

*Respuesta
 de la Prin-
 cesa.*

1201
vuestro estado estaua obligado a persuadirme los exemplos que me traeys de tantas Princesas que tomarõ estado de religion, aunque es verdad que no tuieron el estoruo que hallays en mî, para ser monjas, toda via no podeys negarme que alcauo ellas hallaron que para salvar sus almas, buscaron lugares mas seguros, quales son los monasterios. Pues si assi es porque hallays que yo no las deuo seguir por razones tan flacas como me poneys delante, de dõde hallays vos que yo sea legitima heredera viuiendo el Principe, o porque os parece que esta mas cierta mi vida que la de mi hermano, el que lo dio al mundo que es Dios, no es poderoso para darle salud y vida: no le mitare yo su poder, que podria ser que por el camino que os parece que es mas derecho, podreys perderos y pẽsan do que por no ser yo monja, asegurray el Reyno, por ay perdereys la succession quitãdo la vida al Principe por tan gran peccado como hazeys en estoruar lo que Dios tiene ordenado, de muy muchos dias ha, pues señor herma

no y Principe, y vos Obispo dexad de importunarme, porque po eningun cosa dexare de proseguir el llamamiento que Dios hizo de mi. A este pūto la Princesa mostro querer voluerse a su aposento, y visto por el Principe que no estimaua lo que se le dezia, dxio con demasiada colera que le romperian el habito, y se lo harian pedaços, mas ella con gran paciencia oyo las palabras descompuestas que se le dixeron, y despedidos aquel dia, y bueltos otras dos vezes, vista su constancia, se despidieron de ella muy quexosos. La Princesa aunque estaua mas firme que vna peña en su sancto proposito, visto el disgusto que lleuaua el Principe, y lo mal que lleuauan este negocio los señores del Reyno, y los pueblos, quedo atemorizada no se intentasse alguna nouedad, empero encomendandolo a Dios, y que el dispusiesse de ellalo que mas fuesse seruido, pues bien sabia qual estaua su coraçon para su ser uicio.

Historia de la Infanta

Decomo la Princesa doña Juana cayo en vna graue enfermedad, y despues salio del monasterio por la pestilencia que se encendio en aquella tierra.

CAPIT. VIII.

Despues de auer experimentado el Señor, a su sancta sierva en tã conocidos combates, y angustias, porque assi como el espiritu auia padescido tanto, tambien quiso que el cuerpo no rehusasse el trabajo mas q̄ bien exercitada en todo como oro de finilimos quilates, fuesse valo precioso adonde habitasse con mucho regalo el Espiritu sancto. Poco despues que el Principe se partio, començo a enfermar la sancta Princesa, fatigada del mucho ayuno, de los manjares defacostumbrados, y del cilicio, y tunicas que traya. Curaron la con diligencia, mas no solo no sanaua, mas salianle de vna enfermedad dos

y tres, porque comenzando en calenturas, despues se le inflamo el higado, y casi se le corōpiéron los riñones, y de aqui vino a que la enfermedad crecio. Y aunque sea verdad que algunas vezes parecia tener mejoría, al cauo veyã que traya muy mas quebrada la salud. Visto que no auía entera mejoría, hizo se junta de medicos, y todos de conformidad dixeron que sino dexaua de comer pescados que vernia a ser leprosa, y si no visticia en ço el higado se le podreria. Las monjas aunque hazian todas las diligencias que ellas podian por via de la medicina, como eran religiosissimas, todo el dia gastauã en hazer oracion por la Princesa, y ella aunque estaua en la cama imposibilitada de rezar bocaalmēte, con lo interior llamaua a Dios, (q̄ oye desde qualquiera parte) y las oraciones de las monjas, y las de ella, pudieron tanto, que quando los medicos la desahuciaron se sintio mejor, y así ayudada del buen regimiento salio libre de aquella larga y peligrosa enfermedad. Aunque quedo muy flaca en el cuerpo, pero fuerte en el espiritu,

Historia de la Infanta

para continuar su proposito sancto, de manera que quando parecio mas flaca, y con menos fuerças, entonces con el Apostol se hallo mas fuerte.

Llego el tiempo de la profesion, cūplido el año, y como esta señora Princesa, huuiesse quedado tã enferma, y imposible para llevar el rigor primero, y para conseruarse en la salud, para continuar la vida comun, no podia llevar la aspereza que se guardaua en el monasterio, estuuo perplexa, y dubdosa. Mas por no quedar con escrupulo, si estaua obligada a professar, no podien do llevar el rigor de la obseruancia de aquella casa comunico con personas religiosas, y de muchas letras, como se auria en este punto tan essencial, el Rey, y el Principe embiarõle algunos prelados que la desuiafesen de aquel su proposito, pues no era hazer professiõ para seruir a Dios, por muchos días, mas para morir se luego, o ser pesada al monasterio cõ sus prolixas enfermedades, y enfados: tenia a la sazõ la ordẽ del padre S. Domingo, vn padre de mucha substãcia, y valor: por vicario de

los monasterios, q̄ entonces se yuan reformando, llamado fray Antonio de santa Maria Castellano, de cuyo opinion estaua ella muy cōfiada, y a el descubrio su conciencia, y le pidio q̄ si seria bueno professar, visto los muchos achaques q̄ tenia, pues no podia seguir la vida aspera, y reglar del monasterio, el respōdiendole lo mejor q̄ por entonces le parecio, para seguridad de la cōciencia de la Princesa, y fuya propria porq̄ el negocio fuese mas acertado, hallo q̄ seria bueno hazer jūta de parsonas muy religiosas de su ordē, de ciēcia, y cōciencia: y hallādose en ella el mismo Rey, y Principe, despues de propuestas muchas cosas, y respōdiēdose a todas las dificultades, se determino q̄ la señora Princesa no fuesse mōja, ni hiziesse professiō. Notificado este parecer a la S. Señora ella obedecio sin replicar, pues los hōbres sabios teniā aq̄l parecer, mas porq̄ ya q̄ d̄ todo pūto no podia salir cō su S. proposito, determino de no salir del monasterio, y morir en el, y gastar toda su vida en el seruicio de Dios, lo mas perfectamente que pudiesse.

Historia de la Infanta

Acauado esto, y recogiendo se la Princesa en su oratorio, despues de auer tenido muchas horas de oracion, pidiendo a nuestro Señor la tuuiesse de su mano, y que acceptasse su desseo que tenia siẽpre de ser monja, pures por la obra no podia, embio a llamar a la madre priora cõ quiẽ muchas vezes auia tratado de las dificultades que se hallauan para no hazer profesion, contole lo que se auia determinado por el padre vicario general, y los demas padres, delãte del Rey, y Principe, y enronces abraçando a la priora, que la amaua mucho, por ser de muy religiosa conuersacion, se desnudo el habito, y besandolo con mucha reuerẽcia, lo puso sobre el altar, y dixo: protestando que ella no era obligada a cumplir las cosas de la orden, como las auia comengado, segun se auia declarado por personas doctas, y de conciencia, considerando que en ella auia indisposiciones para no poder passar adelante, en lo comengado. Y llena de muchas lagrimas, dixo q̃ ya que no auia merecido ser compañera de tan sancta hermandad, a lo menos de-

terminaua de nunca apartarse de ella, y q̄ los días que auia de viuir los queria acuaralli, y despues estando assí desnuda sin el habito, tomo vna mantellina, y emboluióse con ella, pareciendole que andaua desnuda, y sin ninguna ropa, pues no traya el habito con que le parecia a ella que andaua vestida de brocado o como quando estaua en su palacio, y salió assi del oratorio, y anduuo por el monasterio, para que a todos constasse que ni era nouicia, ni obligada a hazer profesión, y de ay a vn rato boluió a vestirse el mesmo habito, no como por obligación, mas por deuocion. No porque dexado el habito quedasse absuelta, de la obediencia de la madre priora, y los demas prelados de la orden, por esso no obedecia, antes de alli adelante mostromas obediencia, y jamas hasta que murio, dexo de guardar todo lo que mandauan a las demas religiosas, ni tampoco hizo mudança en la vida, y ayunos, y las demas penitencias, mas en todo se conformo con las demas religiosas, saluo en los manjares, porque como hasta entonces

Historia de la Infanta

comio pescado despues comio carne por no boluer ala enfermedad passada.

Despues de passadas estas cosas el año de mil y quatro ciētos y setēta y nueue fue seruido Dios de castigar su pueblo, y imbiar peste en Auero, y por sus comarcas, y como fuesse el peligro tan cognoscido el Rey imbio a mandar ala Princesa, que sin ninguna dilacion y excusa, saliesse luego de aquella tierra, y monasterio, y que escogiesse el que mas a su voluntad fuesse, y embio a mandar a los Obispos de Coymbra, y Puerto, y a ciertos señores que viuian por aquellas comarcas, que luego que fuesen a Auero, y que sacada la Princesa del monasterio, la anduuiessen acompañando por dōde ella quisiesse yr, sintio esto mucho la religiosa Princesa, y la madre priora, y las otras siervas de Dios, porque como se amauan, y querian tiernamente, todas eran heridas de vn mesmo dolor, y vna ymaginacion las atormentaua. La Infanta temia que si vna vez salia de allí, que nunca la dexarian boluer, las monjas temian q̄ si vna vez seles yua tã poco la ve-

rian mas, al principio la Princesa se escuso quando vinieron los Obispos, y señores, alegado que en el monasterio ternia salud, y que a mas peligro andaria por alla por yrse corrompiendo el ayre, ellos replicaron que no les seria bien contado si por consentir al gusto de su Alteza, fallassen a lo que su Rey les mandaua, y que assi no pusiessse dilaciõ en lo que de neccsidad se auia de executar, y q̃ si tenia de sseo de recogerse en algũ monasterio, que lo escogiesse, y que se le haria vn conuento despues, y fuele ofrecido el conuento de san Vicente de Fuera de Lisboa, que era de Canonigos reglares de san Augustin, y entonces se acabaua de reedificar el dicho conuento, y auialo el Rey pedido al Papa, para recoger alli a la señora Princesa, por tenerla junto a si.

Al mesmo tiempo vino su vicario general, con algunos padres ancianos, el qual le dixo de parte del Rey su padre que visto como la tierra estaua muy peligrosa por respecto de la peste, su Alteza no deuia alargar su partida, mas

ponerse

Historia de la Infanta

ponerse luego en camino, y que si quisiese religiosas para su compañía, que pidiese las que tuviere por bien, porque todas se le darian, así lo mando a la madre priora, que sin ninguna excusa diese las que la Princesa le nombrasse. La Princesa como en lo que era humildad, y obedecer, era vn viuo exemplo, luego que entendio la voluntad del padre vicario general, hizo lo que se le mando, se aparejo para su camino. Y como amasse como a madre a la priora Beatriz Leyton, y no pudiesse estar vn día sin ella, pidiole muy encarecidamente le quisiese tener compañía en aquel destierro, (que así llamaua ella aquella partida) porque no auia de eñificarle otro monasterio en que viuiesse como su padre dezia, sino ordenandolo ella, y quedado por madre de el, escusso se la madre priora, mas no pudo salir con su intencion, porque el vicario general, despues de averla importunado se lo mando en virtud de sancta obediencia, y ella obedescio por muchos respectos justos, que huuo de por medio. Para su camino mado hazer vna

carreta que aun entonces no se auian hallado los coches la qual fuesse capaz de ocho personas por de dentro encorada y por defuera toldada de paños de color morado, y para si vna litera. Saco del monasterio a la madre priora, y otras seys religiosas y dos niñas que alli se criauan. Quando se despidio del conuento la Princesa fue con muchas lagrimas y a todas las monjas abraço, y pidió perdon en todo lo que las auia offendido, y enojado, y encomendose en sus oraciones, la priora mostro bien ser verdadera madre de todas por que assi hizo el sentimiento y entrando con ellas al coro las ofrecio al Señor que le guardasse aquellas ouejas q̄ le encomendara, y ella criara. Despedida de las religiosas, se pre fue metida en el camino en la litera con la Princesa, y tuuose tal ordẽ en el caminar q̄ adonde quiera q̄ se hazia a posento se señalaua vna pieça para que siruiesse de oratorio, y alli la sancta Princesa con la madre priora, y monjas, rezauan las horas canonicas, con las ceremonias que en el coro, y alli hazian sus

disci-

Historia de la Infanta

disciplinas conforme a la costumbre del monasterio.

En esta jornada passó la sancta Princesa, vno de los dolores mas agudos que su espiritu pudo sufrir, y por ser la lлага en tal parte hizo mas sentimiento. Como por la pestilencia que cundia por muchas partes anduiesse en mudando lugares, huieron de venir a la prouincia de Allentejo, que es de la otra parte del Tajo, y pararon en la villa de Auís, adonde tiene su conuento, la caualleria, y orden de Auís. Aquí enfermo la madre priora y fue de tal manera creciendo el mal, y auiendo enfermado tambien la Princesa, y las demas monjas, determino passarse a la villa de Abrantes, por ser de mejores ayres, y allí murio la sancta priora, que segun su vida este nombre merecse, y fue sepultada en el capitulo del monasterio, que la orden del padre sancto Domingo tiene allí de monjas, y despues de alli a dos años, la Princesa la hizo trasladar al monasterio de Iesus de Auero.

Por muerte de la madre Beatriz Leyton, fue hecha priora aquella gran reli

giosa doña Leonor de Meneses, que cō tãto feruor amo la vida aspera deste monasterio, y asì fue la segūda priora. Andandola Princesa peregrinando, le sucedieron muchos disgustos, asì para el cuerpo, como para inquietud del espíritu. Primeramente se le murió el Rey don Alonso su padre en Sintra, año de mil y quatrocientos y ochēta y vno, y la Princesa hizo el sentimiento que era razon, por auer sido su hija muy regalada, y ella en reconocimiento de esta obligacion natural, le mando dezir muchas Missas, y lo encomendo al Señor, continuamente en este camino. Tambien le sucedió lo que diximos en el capitulo tercero, sobre lo de sus casamientos, con tãtos Principes, quando se vieron el Rey don Iuan su hermano, y ella en Alcobaça, y passó todo lo que alli se dixo, y de aqui se partió el nueuo Rey para Lysboa, y la S. Princesa para su monasterio do Auero, por que como ya auia cessado la pestilēcia pudo yr seguramente, adonde fue recibida de la priora, y monjas, con estremada alegria, y consolacion.

*Muerte
del Rey dō
Alōso en
Sintra,
año de
1481.*

Historia de la Infanta

De como de spues de vuelta al monasterio de Auero la sancta Princesa hizo voto de castidad, y de otras muchas virtudes que tuuo.

C A P I T. IX.

AVNQue hemos hablado muchas cosas notables desta Princesa, no hemos apuntado nada de lo tocãte a su castidad, como seã verdad que todo quanto hemos cõtado de ella fue para cõseruarla. Ella de siete años la offrecio a Dios, como mejor pudo, y creciendo mas, luego busco la dura cama, el aspero cilicio, y se dio a gran abstinẽcia para conseruarla. Por ella, huyo y desprecio, tan reales casamientos y se recogio en el monasterio, y quisiera hazer voto solenne si pudiera. Fuetã honesta en sus vestidos, y platicas que jamas delante de ella se dixo palabra que sonasse mal en sus orejas castas, y a esta causa no auido necesidad de hablar en esta particular virtud q̃ ella tanto amoua. Mas

agora

agora por la ocasion que nos ofrece la historia, diremos como hizo voto de castidad, y la causa fue esta. El Principe don Ioan caso viuiendo el Rey su padre con la Infanta doña Leonor, hija del Infante don Fernãdo su tio, y hermano de su padre, en la qual huuo solo al Principe don Alonso, que despues murio en Sanctarem, de la cayda que dio del caualllo en que yua corriendo. De vna señora principal que el quiso mucho, tuuo otro hijo bastardo, que fue el señor don George, que andando el tiempo vino a ser gran señor en Portugal, y fundo la casa que vemos de Auero, y la segūda del Reyno, este nacio en el mesmo año que el aguelo murio. Pues como ya la sancta Princefa viuiesse quieta, y sossegada, y no le tratasse mas de sus casamiētos, por que ya el Reyno tenia heredero, el Rey don Ioan que amaua mucho al hijo bastardo don George, por desafos siegos q̄ començaron a nacer entre la Reyna, y el Rey: por el niño, determino de apartarlo de la corte, y pidió en carecida mēte ala Princefa, por el prouincial de la ordē

Historia de la Infanta

del padre sancto Domingo que le criase aquel hijo en el monasterio. La Princesa no hallando inconueniente hizolo de muy buena voluntad, por ser la primera cosa que le pidia de gusto, y no entro con el mas que la ama que lo criaua. Como la Princesa tubo este niño en su poder hallo que Dios se lo auia imbiado, porque le parecio que si se ofreciese ocasion de pedirla por muger algun Rey. Y su hermano el Rey la quisiessse compeler tenia la escusa en las manos, pues no auia ya alegarle que faltauan successoros en el Reyno, que pues auia ya Principe heredero: y mas este niño que a falta le parecia que podria Reynar, no auia obligacion a obedescerle, ni cumplir con el Reyno. Esta razon no era muy fuerte pues era bastardo, y no era capaz de heredar, como despues parecio, aunque el padre lo procuro: mouida de esto la Princesa encommendo al Señor su desseo sancto que traya siempre delante de los ojos, que era hazer voto de castidad, y solo lo que le faltaua para viuir contenta y mas allega-

da a Dios por el voto, pues confiada en la misericordia suya, vn día de sancta Chatalina con quien ella tenia gran deuocion, fuesse al choro acompañada de todas las monjas: y echada oracion setendio delante del altar, y llena de lagrimas abrasada del amor diuino delante del sanctissimo sacramento, hizo voto a su Dios, Rey, y señor: de perseverar hasta la muerte en la limpieça de la castidad, de la manera que siempre la guardara desde pequeña, y que de alli adelante se obligaua con la fuerça q̄ qualquier otra religiosa era obligada a guardarla segun el voto solemne que hazia. Hecho este voto leuantose, y puesta de rodillas oró gran espacio de tiempo, con muchas lagrimas, pidiendo a nuestro señor la ayudasse, y tuuiesse de su mano: y lleuasse adelante lo q̄ antes auia cōtinuado, y agora prometido: y con esto luego començo a mejorar la vida, (si auia en que) lleuãdo adelante el rigor de la vida monastica, en quãto no era endetrimẽto conocido de su salud, y cierto q̄ assi parecio auer nueva mudãça en el modo de proceder de la

Historia de la Infanta

vida que se vio , que el Señor la illustro , y adorno de nuevos dones , despues que hizo el voto , porq̄ su diuina magestad siempre en aquellos que se auentajan en seruirle , tambien el se muestra mas liberal con ellos , así como vemos : que despues que Abraham hizo el sacrificio de su hijo , le hizo mas promessas : y a Moyses quando desprecio el ser hijo de la Reyna de Egypto , por ser del b̄do y parcialidad del pueblo Hebreo , lo hizo su capitán , y desta manera tambien a los que interiormente sirven a Dios , y le ofrecen semejantes offrendas , interiormente les cōmunicamos cosas , y de aquel fuego tan interior , salen exteriormente vnas centellas que nos aseguran algo de lo que ay en el alma. Començo a comunicar despues esta sancta Princesa , cosas tan suuidas , y tan levantadas , que no parecia que viuia en la tierra. Sus palabras salian encendidas , que adonde llegauan abraslauan : sus consejos er̄ como vna medicina q̄ luego obra : su charidad parecian ueua , y fraguada en el cielo. En fin ella se mejoro , y enriquecio con la

offren-

offrenda que hizo a su Dios. Tuuo notable cuydado de corregir los pecados q̄ eran públicos, y los que no lo eran, tãto con su mucha prudẽcia los curaua, y asì en Auero adonde permanecio hasta la muerte, reformo la vida de muchas mugeres mas sueltas de lo que pertenecia a sus estados, y tuuo gracia en esto, porq̄ todas las mugeres recibia sus amonestaciones cõ mucha humildad, en lo demas que tocaua a los hombres, si trayan malos tratos, por aquellas tierras vezinas, o se le quexauan de que no auia justicia, y que robauan a los pobres, y se les hazian molestias, ella como seõora de Auerro, y su comarca, los mandaua auisar, y que hiziesse satisfacion a quien deuiessen, y quando esto no bastaua, imbiauan a los juezes, que prouiesse en aquello que conuenia, por que donde no, procederian con rigor, daria auiso al Rey, con esto, aquella tierra uiuia pacifica.

En las cosas del conuento, y comunidad, no siendo mõja, tenia tanto zelo como la que mas, y desseaua que todas las religiosas fuesse muy sieruas de Dios, y

Historia de la Infanta

en sus cōuersaciones no trataua sino del pfecto estado q̄ teniã, y como deuiã bendezira Dios, por auerlas traydo a el, y q̄ en esto vey a ella quã pecadora era, pues nunca auia sido digna de llegar a el. Quãdo auia sermones, su conuersacion era pregũtar a cada vna que auia sacado del, que le auia parecido mejor, y le auia dado gusto a su alma, y lo mesmo hazia quãdo salian de la mesa, porque preguntaua que lleuaua cada vna de la lecciõ que auia oydo, y huuo en esto tanto cuydo, desde que començo esta sancta Princesa este exercicio, que fue marauilla. Como a cada vna procuraua encomendar ala memoria alguna cosa notable que dezir, y ella quando vey a q̄ se auentajauan vnas, a otras, se alegraua, y a las q̄ vey a que nõ erã tan agudas, dauales lecciõ como auia de sacar fructo del sermõ, y leccion. Tuuo mucho cuydado de dar limosna a todos los necesitados, pue tenia muchas rentas con q̄ remediarlos. Por q̄ despues q̄ se declaro por aquellos padres, q̄ le faltauan fuerças para ser monja, tuuo estado de Princesa fuera del monasterio, por

que

*Todas an
davan en
esto sobre
aniso.*

que tenia oficiales, y aparadores, y capellanes, mas ella no por esso vsaua dentro del monasterio de ningū fausto, mas venida la comida al torno, ella la repartia cō las monjas, y en su asiento de nouicia no tenia mas que las otras, ni comia en la plata, ni hablaua a sus mayor domos, y otros oficiales, mas las portereras, y otras mugeres acudian a esto. Afsi mesmo tenia capilla de cantores, y dezian las Misfas en el monasterio con solemnidad, pero ella ni tenia estrado, ni cortina, mas alli cō las demas nouicias asistia al coro. Todo lo que era de sprecio, lo tenia por fumo bien, y lo que era de honra, y pōpamūdano, lo aborecia, ningūa persona seglar la hablaua despues d̄ ya recogida, todo yuapor peticiones, y memoriales, y t̄to disgusto tenia delas cosas destavida q̄ si fuera en su mano nada d̄ lo q̄ proueyo el Rey p̄ su seruicio lo aceptara, mas por no disgustarlo lo p̄mitia, por q̄ a los limpios, todas las cosas s̄n limpias, y puras.

Desseo esta seņora edificar vn sumptuoso monasterio en Auero, y començolo, y saco los cimientos, pero como

*Comiēca
a fundar
vn mona
sterio.*

Dios la quisiesselleuar para si, no se acabo, y como las religiosas no tratassen de riqueças, no curaron de que se les comprasse renta, aunque en su muerte las deyo por herederas. En lo demas esta señora proueya de lo necessario cō gran abũdancia, y hazia que la sacristia estuuiesses muy proueyda, y todo el aparato dela capilla estaua en poder de las mōjas, y despues que murio quedo para ellas. Tuuo estremado cuydado en que la enfermeria estuuiesses muy proueyda, porque como la penitencia delas sieruas de Dios era grande, enfermauan de ordinario, y assi queria que no huuiesses falta en aquella officina, que ha de ser siempre llena de charidad, y delas casas necessarias, sucedio que despues que boluio a recogerse en el monasterio, quando salio de el por la grã pestilencia, boluio otra vez la tierra a estar mal sana, y assile conuino salir de Auero, y se passo a sancta Clara de Coymbra, q̄ es vna Real casa, y alli estuuo con susobrino el señor don George, hijo del Rey, q̄ ano auer esto de por medio, nunca saliera. En esta jornada vino

*Comitatus
rabat
in mon
scio*

Dios

a en

a enfermar, y por mejor dezir selo orde
no la muerte, y fue desta manera. Ya di-
xe como quando auia pecados publicos
por dō de ella andaua, los procuraua ata-
xar por los mejores medios que ella po-
dia, y quando la amonestacion, auiso, y
correccion no bastaua, daua auisso aquíẽ
lo remediaffe, parece que vna muger de
quenta andaua mas desembuelta de lo q̄
fuera bien, la qual como fuesse persuadi-
da de la sancta Princesa, que se apartasse
del trato que traya, no quiso, de mane-
ra que se procedio contra ella hasta de-
sterrarla del lugar adonde viuia. La mu-
ger afrentada y no corregida, busco mo-
dos para se vengar, y el demonio que pa-
ra semejātes males escoge sus ministros,
acaecio que passando esta señora por vn
pueblo, o adonde estaua aquella muger,
o cosa suya paro alli, y pidiendo que le
diessen colacion se le traxo y dandole vn
pucaro, o jarro de agua, vino emponço-
ñada, y como lo veuió dentro de pocas
horas començo a sentir el estomago em-
pachado de manera que apretandole los
vomitos y camaras se vio a gran peligro

Ocasión
de la muerte
de la
Princesa.

Historia de la Infanta

dela vida, y de aquella hora hasta que murio nunca tuuo mejoria. Porquela ponzoña vino preparada de manera que no obrasse con violencia, mas poco a poco. Fue grandela melancolia que le cargo, y inchaualese el estomago, tenia fastidio, y otras señales que conocida-mente mostrauã no proceder de reuolucion de humores, mas de cosa violenta, y accidental. Esto despues que murio la sancta Princesa se hablo por todo el Reyno, y que aquella persona q̄ quedo mas sentida, fue la causa y otras que ayudo a ello, mas como no se pudo prouarla maldad, quedo se assi, cõ solo dezir que murio de ponzoña. Recogio se la sancta Princesa otra vez en Auero, adondelle go como digo mal tratada, pero muy alegre, de verse con sus hermanas, y en ellugar de su descanso. De aqui adelantelo que fuereamos diziendo, seran aparejos para bien morir, esta señora Princesa que todos fueron verdaderamente tales como los que acostumbro toda su vida para la vltima hora.

De algunas cosas que parecieron antes de la muerte de la sancta Princeſa doña Iuana, y como adolecio de la vltima enfermedad de que murio.

C A P I T. X.



Via diez y ſiete años, q̄ eſta ſancta Princeſa ſe auia recogido en el monaſterio de Ieſus de Auero, auiendo tenido tantas dificultades, y cōtradiciones como queda viſto, y queriẽdo Dios darle el premio de ſus obras, allegoſe le la hora vltima, no de la muerte, (como los mal conſiderados dicen) mas la primera para començar a viuir para ſiẽpre, porq̄ el hōbre Chriſtiano, mientras viue en el mundo muere, y por el cōtrario quãdo muere, y acaba, comiẽça a viuir. Por cierto quiẽ mirare las dificultades q̄ eſta S. Señora tuuo para continuar ſu S. Deſſeo, no pudierō ſer ſi no crueles tormẽtos, y mas agudos, por la parte adonde ſe dauan mas delicada q̄ era en el alma, y coraçon, ya dixẽ como

Historia de la Infanta

boluio de Coymbra sospechosa de que la auian dado tofigo, y entro muy mal dispuesta en su monasterio sin tener despues lo que le quedo de la vida vna hora de reposo. No bastaron las fatigas del cuerpo, para que el espiritu no hufasse de sus exercicios, porque cada dia yua al coro recogiasse en su oratorio vacaua a la contemplacion, y rezaua su officio diuino. Huuo dos cognocidas señales de ser sus dias breues, la vna el yrse consumiendo el cuerpo con gran flaqueza, la otra que a muchas personas de notable y conocida bondad les fue rebelada su muerte. De esta segūda señal hablaremos primero, y despues se tratara de la otra que no fue tan principal. Quando boluio esta sancta Princesa de Coymbra trajocōfigo vna religiosa muy espiritual de aquel monasterio, llamada Clara de Silua, y estando las dos hablando cosas espirituales, dixola sancta señora con vn gran sospiro que lo oyeron las demas monjas. Clara aqui sera mi descanso para siempre jamas, y como poco despues enfermo, y murio, se uuo por entendi-

do que ella tenia ya noticia de su vltima hora, que seria en breue, y alli en aquel mesmo puesto que oy es la casa de la labor murio.

Año de mil y quatrocientos y ochenta y nueue, estando la madre priora Maria de Ataide, que fue la priora tercera del monasterio de Auero, muger de notable y conocida sanctidad: no durmiendo, ni velando, le parecio que vey a la Princesa en el choro, lleno el rostro, y vestidos de resplandor, y los vestidos venian bordados de piedras preciosas, y de inestimable precio, de las quales salia tambien mucha claridad, y estaua puesta en el atril, cantando la calenda, con vna voz en extremo dulce, y suau: y estando cantando, oy o la misma priora otra voz que venia del altar mayor, con fuerte sonido, y dixo: presto verna la muerte. Dicho esto sin saber como, ni como no: se cerro el libro por dōde se cantaua la calēda, y la Princesa fue arrabatada de aquel lugar, con esto, o desperto de algun leue sueño, o voluio en si, y quedo muy turbada. Y estando vn dia ella hablando con

la Princesa en cosas espirituales, contole lo que viera, lamentandose de que temia que las auia de dexar presto. La sancta Princesa no se turbo, (porque andaua ya muy sobre auiso, para aguardar lo q̄ tanto desse auia) mas con rostro muy alegre sonriendose le dixo: Complirase madre esse sueño, y sera presto: porque morir en breue, y essa palabra fue para auí farme que me apareje para el camino.

Otra señal de su muerte.

Otra religiosa del monasterio, y de las primeras q̄ a el vinieron, y de la mesma bondad y opiniõ que la passada, estã do vn dia en oracion despues de maytines, fue subitamente arrebatada de vn sueño muy ligero, y vio como todas las monjas estauan en aquella sala, adonde despues murio: las quales estauan aparejando vna mortaja, aunque ni le dezian para quien era, ni veyã ninguna difunta para quien pudiesse ser, veyã empero en medio del aposento, vna cama con cortinas ricas, y en ella acostada a la sancta Princesa, y toda la pieza llena de gente, de diuersos estados, aunque la mas era de mugeres, pero todos hermosísimos,

y ricamente vestidos, y todos hazian al rededor de la cama gran fiesta, y regocijo. Estãdo ansi, llego vn mancebo muy claro como el Sol, el qual mando que todas las monjas se saliesse fuera, diciendo: salid todas fuera, y dad lugar a las onze mil Virgines, y a la otra gente que viene a llevar esta Princeta, de lante del muy alto y poderoso Rey, para que celebre con ella sus bodas eternas. Vio asy mesmo agora essa mesma mōja, que venia infinita gente, y hechauan a ella, y a las demas fuera de la sala, y no sabia que hiziesse alla dentro, mas estando de fuera dixo: que oya gran musica en la sala adōde estaua la Princesa, y afirmo a quella religiosa digna de toda Fe, q̄ por muchos dias traxo en los oydos corporales las voces de los que cantaron entonces, con los quales recibia mucho deleyte, y dulçura en su spiritu.

Asy mesmo otra religiosa de las mas antiguas del monasterio, que era de las legas, y seruian en la comunidad, (pero persona de mucha oracion) q̄ estãdo en choro baxo, vn dia de nuestra Señora

Historia de la Infanta

ra de la Purificacion, oyendo las visperas con mucha deuocion, estando muy atenta, y abiertos los ojos, vio abierta alli vna sepultura, adonde despues fue la desta señora Princesa, sin ella auer señalado a vn lugar adonde la auian de sepultar, y como esto vio la religiosa quedo turbada, y con gran temor cayo sobre si, y hizo la señal de la Cruz en la tierra, diciendo la Aue Maria con mucha deuocion, y començo a llamarla Reyna del cielo, y despues que se leuanto yoluia a mirar a la parte adonde vio abierta la sepultura, voluiola auer otra vez, y lo mesmo hizo tercera vez, y todo el tiempo en q̄ se canto el hymno de Aue maris stella, estuuo abierta la sepultura, y luego se cerro, y leuantandose fue al lugar adonde viera leuantada la tierra, y no hallo ninguna señal de alli auer cauado. Ella callo entonces lo que viera, y no quiso dezir nada, porque por ventura no la creyerã, pero siempre traxo en la ymaginacion que denotaua aquello: y assi quando la Princesa murio, y la enterraron en aquel lugar adonde vio abierta la sepultura,

conocio que denoto el auer de enterrar-
se presto alli alguna persona señalada, y
despues descubrio esto que viera, y dio
la razõ porq̄ siempre lo callara. Otras se-
ñales huuo muy particulares de la muer-
te de esta sancta Princefa, y hasta en el cie-
lo se vio esto muy manifestamente.

*Nota la
señal del
cielo.*

A ocho dias del mes de Deziembre
año de mil y quatro cientos y ochenta y
nueue, el año antes q̄ muriessela Infanta,
a las dos horas despues de media noche,
se vio vn gran eclipsi de la luna que túro
passadas de tres horas, y los astrologos
del Reyno, y de otras partes dixeron q̄
amenaçaua la muerte de vna grã Prince-
fa de Portugal, y assi parecio despues en
el mes de Mayo del año siguiente, q̄ mu-
rio la S. Princefa doña Iuana, y para mas
verificaciõ otro dia del eclipsi, comẽço a
enfermar del mal q̄ murio. Auia ya la S.
Señora comẽçado a estar algo sossegada
d̄ los accidẽtes q̄ tuuo del achaq̄ del agua
q̄ beuio, no sin sospechar q̄ en ella le auia
dado veneno como se dixo, pero agora
se aguço el mal, de manera q̄ nunca mas
conualecio, antes fue creciendo la enfer-

Historia de la Infanta

medad. Fatigaua la recia calētura q̄ nūca se apartaua della, cō ella vinierō vomitos, y camaras, y haziēdo grandes remedios, cessaron los vomitos, y lo demas, y la calētura se quedo muy de asiento. Llegada la fiesta del nacimiēto del Salvador en la qual esta S. Princesa tenia mucha deuociō, mas aunq̄ la calētura la fatigaua, y muchos dolores la trayā muy acabada, cō todo esso vino su vigilia al capitulo, a oyr la calēda, y el fermō, q̄ aquella S. Noche se haze en las religiones, y dio muchas gracias a Dios q̄ la auia dexado ver aquella solēnidad, y pidio a n̄ro Señor le diesse fuerças para poderse hallar en los officios de aq̄lla su S. Noche d̄ Nauidad. Acabado el capitulo fuesse a su oratorio, y alli se aparejo para cōfessar y comulgar hasta la mañana, y venida confesso y comulgo siēdo la menos antigua, y en cōpañia de las nouicias, y ya fatigada lleuarō la a la cama, dōde estuuo hasta q̄ tañerō otro dia matynes, y aunq̄ con grā flaqueça se leuanto y llena de alegria sp̄itual, estuuo en el choro, y en su lugar y menos antigua, y nunca cesso de cantar los psal-

mos como las demas, saluo que ella esta-
ua sentada por no poderse tener en pie.
Todo este dia sanctissimo, se ocupo en
los loores de los mysterios, que en el nos
representa la Iglesia, de aqui adelante ya
la enfermedad tomo mas fuerças, de ma-
nera que no se podia leuātār, ni yr al cho-
ro ala Missa con las demas. Los medicos
no acertando la enfermedad (o por me-
jor dezir como Dios queria llevarla pa-
ra si) dezian diuersas cosas, y aplicauāle
muchas medicinas, pero todas sin pro-
uecho. La priora y las demas religiosas,
con oraciones, y con lo demas que po-
dian, llenas de charidad la seruiā, y aun
que ella no quisiera que se cansassen, no
bastaua dezirselo, mas cō palabras amo-
rosas les agradecia la mucha charidad
que vsauan con ella. Estaua muy subje-
cta a los medicos, y quanto le deuan to-
mava alegremente, y si le proyhilian al-
go de lo que ella quisiera para regalo, co-
mo era vn poco de agua fria, suffrialo pa-
ciētemēte, y con ver q̄ de la gran seque-
dad le salierō por toda la boca muchas lla-
gas, nunca hablo otra mas palabra aspe-

Historia de la Infanta

ra que dezir nuestro señor me haze muchas mercedes, porque mas merecē mis peccados. La madre priora de ordinario hazia processiones, y muchas plegarias, porque ella y las demas dezian que si aquella sancta Princesa les faltaua, auia de quedar huerfanas. Fue creciēdo la en fermedad por los meses de Enero, y Febrero, y despues allende de la gran calentura que tenia metida en los hueffos, incharonsele el pecho, y vientre, y cargole mas el fastidio q̄ no podia comer, y la sed la atormentaua. Quiso el Rey don Iuan su hermano venir a verla, pero los medicos se lo estoruaron, porq̄ como la veyã que cada dia y hora se creya que era llegada de la muerte, escriuierole a Eboradō de tenia su corte, que no se mouiesse, porque no gastasse el tiempo en vano, y que si mejorasse le auisarian, y assi nunca la vio. Sutia la señora doña Philippa vino desde Vdielas ala visitar, y traxo cō sigo aquella monja llamada doña Mencía de Aluarēga, su muy deuota antigua, que a la sazō era Abbadessa. Alegrose la princesa cō su venida, mas como estaua tã

descayda, y consumida, no pudo en lo exterior mostrar el contento que en el alma sintia. Venida la semana sancta, y Lunes de la cena, en el qual dia solia ella hazer obras bien señaladas, por allarse cō todas las monjas, y comulgar como vna de las discipulas de Christo que alli auia, hizose llevar al choro baxo, y alli comulgo con todas, llena de mucha alegria, y consuelo: y el dia del Viernes sancto, tãbien vino al choro a los officios, y principalmente a adorar la cruz, y fuetan flaca que se penso que aquel dia muriera, q̄ no fuera pequeña consolacion para ella, morir en el que padecio el Salvador, por todo el linage humano. Adorada la cruz hizose poner enfrente del atril adonde cantauan los hymnos q̄ se hazen en esta adoracion, y desde su silla cantaua cō las demas religiosas. El Sabbado sancto boluio a confessar para comulgar el sancto dia de la Resurreccion, y como le armassen vn altar en el choro para dezirle Missa, y comulgasse, y conociesse que ya no bolueria auer aquel choro, miro alas fillas, y llena de lagrimas dixo: quedaos

Historia de la Infanta

con Dios asistiōtos de los Angeles, que ya no se re digna de estar en vuestra compaña, delo qual hizieron gran sentimiento las religiosas, porq̄ mostraua ya despedirse de ellas. No se leuanto de ay adelante de la cama, porque la enfermedad la vino a acabar, de manera q̄ no le quedaron mas que las manos para leuantarlas al cielo, y la lengua para bendezir al Señor que reyna con el, pero su paciencia edificaua a todos, y su humildad cōfundia a los que no la tenian, porq̄ ni se queixaua, ni hallaua ser digna de ningun biē. No hablaua palabra que no fuesse para edificacion, porque como se yua desfatando el alma del cuerpo, tanto mas sus palabras eran leuantadas, y de eficacia. Como por todo el Reyno se supiesse el peligro en que estaua la sancta Princesa, muchos señores, y personas de cuenta la vinieron a visitar, como los que auian seruido en su palacio, y auian recebido crecidas mercedes de ella. Assi mesmo vinieron el Arçobispo de Braga dō George de Costa, que despues fue Cardenal, y el Obispo de Coymbra dō George de

Almeyda, y el Obispo del Puerto don Ioã de Azeuedo, los quales erã sus muy deuotos, y tenian licencia de entrar dentro del monasterio. Estos consolauan a la sancta Princesa, y con sus palabras sabias, la esforçauan a que pasasse este trance q̄ es comun a todos los hijos de Adã. Ella que estaua muy conforme con la voluntad del Señor, oya alegramẽte las palabras prudentes que le dezian aquellos religiosos prelados, y asì comunico cõ ellos siempre hasta que salio de estavida.

Del testamento que hizo la sancta Princesa doña Iuana, con lo demas hasta su muerte.

C A P I T. XI.

LA Sancta Princesa despues que quedo libre y absuelta de hazer profesion, quedo señora de su dote y herencia que le pertenecia del Rey y Reynas sus padres, por lo qual viendose al fin de sus dias, determino hazer testamento, y lo primero que hizo

fue dar general carta d'horro para todos sus esclauos, y esclauas, porque como andaua el trato de negros en Portugal, todos se siruian de ellos, y esta señora por q̄ despues de muerta podria ser q̄ huuiesse dificultad de quedar libres, ordeno q̄ antes que muriessse cada vno gozasse de su libertad. Fue esta obra muy de Reyna, porqueninguna ay mayor entre los hōbres mas allegada a la liberalidad d'Dios que sacar al mismo hombre de seruidūbre, y dexarlo libre: y por esso entre los Hebreos lo que mas solemne tenia el Iu bileo, era el salir los esclauos de seruidūbre. Echo esto ordeno su testamento, no llamando escriuano, mas recogida en su aposento, y en la camallamo a vna monja que le tuuiesse el tintero en la mano, y cerradas las dos de noche escriuio con la fuya lo siguiente.

Esta es mi postrera y vltima volūdad, y dexo a mi alma heredera de todo aquello que me pertenece, y puede pertenecer, en esta manera: que dexo todas mis cosas al monasterio de Iesus de Auero. Las donaciones que con este se hallaren

escrip-

escriptas, cumplanse, assi las deudas que fueren ciertas que deuo. A los que tēgo dadas cédulas, o alualas de casamiento, cumplanse. A todos los que fueron recibidos para mi seruicio despues que vine a Auero, y a los otros assi como al Doctor Ioan Lopez, a mi ama Beatriz Aluarez, George de Silua, sean pagados, y despues por sus vidas gozen de la tercera parte que tenian de sus salarios. Todos los esclauos, y esclauas, cō sus hijos, y hijas, y descendientes si fueren Christianos queden horros. El Rubý grande del anillo, dese al Principe mi señor don George, el collar de las tres piedras, y otro en que estala esmeralda, a mi señora tía doña Philippa. Hago mi testamento a Ioan Lopez, y allende del salario q̄ tiene le añado otros veynte mil marauedis. De mi cuerpo hagase lo que mandare la prelada, y por el alma se hagalo que le pareciere a la mesma madre que agora es, y lo que a las demas despues pareciere, y fuere razon: y sus charidades hallaren conuenir, porque en mi no hallo algunos merecimientos. Pido al Rey mi

Historia de la Infanta

señor que si faltare algo para cumplirse lo que mando aqui, o se ordenare que su Alteça supla, y nuestro Señor le de su bēdicion, y supplico que ampere a algunos pajes que yo crie, y no tienē salarios. Todo el dinero que cobro Ioan Lopez y otras cosas que el auia de pagar a diuersas personas, de todo le tome cuenta, y halle la buena para remediar a Paula, Margarita, Augustina, y Maria, denle a cada vna diez mil maravedis. Si alguno quisiere poner dubda en algunas demãdas, y o las doyp por declaradas, y valgan como y o las señalo, porque yo no puedo a todos en particular satisfazer, por mi, ni por tercera persona, a todos pido perdon en general, y a cada vno en especial. Y por amor de Dios que me perdonen, y al Señor supplico que no me juzge segun mis merecimientos, mas segun tu gran misericordia. Hize este mi testamento a diez y nueue de Março, año de mil y quatrocientos y nouenta, estando entodo mi seso, y sin cosa que pudiesse embarçar lo cōtenido, para que no valga. Concluydo firmolo cōsu propria ma

no, y despues de cerrado lo sello con vn sello de oro, que fuera de la Reyna doña Isabel su madre, con el qual continuaua de sellar sus cartas, y las cosas de mas sustancia. Y porque esta señora sabia que las firmas de los hijos de los Reyes, eran de tanta fuerça y valor, como las escripturas publicas, despues que hizo este testamento, y lo firmo, y sello, mandolo meter en vn coffre suyo, adonde tenia ciertas escripturas firmadas del Rey dō Alfonso su padre, y por el Principe su hermano, las quales eran el contrato, y concierto de la herēcia, y joyas de la Reyna su madre, que le quedo a ella: y por mandado del Rey su padre fuerō entregadas a su hermano el Principe, quando caso, siēdo todo apreciado en nouenta mil doblas, y de esto hazia la S. Princesa en su testamēto heredera a su alma, y al monasterio de Iesus de Auero, allēde de toda la demas haziēda q̄ tenia. Y a este monasterio de Iesus llamaua ella su alma, ya se le entēdio despues. Cōcluydo cō el testamēto, y visto q̄ no le quedaua mas que aguardar aquella hora tā terrible p a bue-

Historia de la Infanta

nos, y los que no sontales, comēçó a des-
cançar su spiritū, y no pensaua en mas q̄
aparejar su alma, para que fuesse a gozar
de aquellos premios eternos, q̄ ella auia
procurado comprar con la paciencia, li-
mosna, charidad cō el proximo, y otras
muchas obras spirituales, y corporales,
que en esta vida hizo.

Quando ya se vio en lo postrero, man-
do traer ante si a su sobrino don George
hijo bastardo del Rey, el qual era de nue-
ue años, y a la sazón estaua fuera del mo-
nasterio para holgarse, y recrearse, y pūe-
sto del ante de si le dixo muchas cosas, en-
comendandole que mirasse de donde ve-
nia, y por el monasterio adonde se auia
criado desde tres meses, hasta aquellaho-
ra, y q̄ hōrrasse aquellas fieruas de Dios,
que todas lo auian criado como si huie-
ra salido de sus entrañas. Hechas mu-
chas exortaciones le dio subenediccion
tres vezes, y mādó que no se lo traxessen
mas delante, y que lo lleuassen a la enfer-
meria, y lo guardassen hasta que el Rey
su padre embiasse por el, y lo entregasse
a quien el mādasse, y que lo que era suyo

estuuiesse apartado, porque quando ella muriessse no huuiesse embarço: y assi se hizo todo. Despues como la Princesa doña Iuana murió, fue lleuada al monasterio de la misericordia del Puerto, que es de la orden del padre sancto Domingo, y fue encomendado a don Iuan de Azeuedo, Obispo de aquella ciudad.

Entrãdo el mes de Mayo, del año de mil y quatro cientos y nouenta, conociẽdo esta Princesa estar tã cerca de su muerte, echo de su imaginacion todo a quello que le podia ser estoruo, para no pensar siempre en Dios. No hablaua palabra q̃ no fuesse de gran provecho, y aũque los graues dolores de la enfermedad la fatigauan mucho, con todo esto nunca se le oyo palabra que supiesse a impaciencia, y a penas descubria su dolor. Vn día estãdo ya muy acabada, y las monjas en capitulo, le vino vn accidente tan terrible q̃ quedo fuera de si, y perdido el calor como si ya huuiera salido el alma del cuerpo, y procurãdo hazer se le algunos remedios, cansadas de llorar boluio en si, y viendo a la madre priora con todo el conuento

Historia de la Infanta

allí delante alegre se, y comēço a hablarlas, y dixo que rogassen a Dios por ella, porque estaua en tiempo de grã necesidad. Venido el día sexto del dicho mes de Mayo, que es el de sant Iuan de Portalatina, del qual ella era muy deuota, se confesso generalmēte, y luego se le dixo Missa, y recibio el sanctissimo sacramento con admirable reuerēcia, humildad, y deuocion, y allí no teniendo cuenta sino conuertirse dixo las culpas que auia cometido en esta vida, porque fuesse tenida en poco, que es lo que ella mas estimaua. Echo este aparejo vltimo para la jornada q̄ le estaua delante, mando q̄ la dexassen, y no la hiziesse ruydo, porque no desseaua lo poco que le quedaua de vida, sino estar pidiendo a Dios la perdonaſse, y así (sacado el tiempo q̄ los medicos la visitauã, o la haziã algũ remedio q̄ ellos mandauan) no hablaua con nadie. Mãdo que el altar q̄ se puso para dezirle Missa lo dexassen como estaua, adonde auia muchas ymages ricas, y deuotas, y quando el dolor la acongoxaua, con el spiritu hablaua interiormente cosas de

la pasión, o otros mysterios. Boluialos ojos adonde estaua vn sancto Crucifixo, y la ymagen de la Reyna del cielo, y pidió esse mesmo dia que le traxessen el sacramento de la vncion, y mandosela uar las manos, y pies, y rostro, y que toda la ropa que se vistiesse, y la cama se le mudasse, y que todo fuesse limpio, porq̄ con aquello dixo que se despida de todos, los regalos que se dauan al cuerpo. Quando entro la sancta vncion, recibio mucha alegría, y tomando esfuerço dixo la confesion, y acabada pidió perdon a la madre priora, y alas demas monjas con toda humildad, diciendo que le pesaua de auerles dado inquietud, y defa fosiengo, y que sabia que les auia dado muchos malos exemplos, y que por todo le rogaua muy encarecidamēte la perdonassen. Y como le fuessen poniendo el olio sancto, en cada sentido que vngian dezia cō gran cōtricion, peque Señorpe que pdonadme. No lloraua con los ojos corporales, porq̄ no tenia virtud para de ramar lagrimas, mas si con los del alma, y dezia a la priora: madre q̄ es esto q̄ no
puedo

Historia de la Infanta

puedo llorar por mis peccados: p ues se-
ñor recibid mi voluntad, y desseo, porq̃
el cuerpo no puede mas. Dixo al prior
del monasterio que le administraua este
sancto sacramēto, que el Domingo ade-
lante que auia de predicar, dixesse al pue-
blo (q̃ como esta dicho, era suyo) la per-
donasse, y que si alguna persona estu-
niessa agrauiada, o se le deuiessa alguna
cosa por pequeña que fuesse, o que tocal-
se a ella, como señora de la villa: o por ṽ-
turad los de su casa, que lo manifestasse,
que luego se le haria entera satisfacion.
Esto mesmo mando auisar al vicario de
la villa, y a su mayordomo, y thesorero,
mando que ajustassen las cuentas, para q̃
les diessa quitacion de todo lo que auian
recibido, y gastado, lo qual todo se hizo
como ella lo ordeno, y m̃ado. Seys dias
viuio despues esta sancta, los quales sin
dubda fueron vn Purgatorio, porque
no auia parte de su cuerpo q̃ no sintiessa
dolor, de manera que no podia reboluer
se avna parte, ni a otra, sino la reboluiã:
y aun con mucho trabaxo, le dauã vn po-
co de pisto para esforçarla. Su dormir

fue

fue tan poco, que en este tiempo no durmio tanto como se pudiera de zir vn Pater noster. Así permitia el Señor q̄ fue f se atormentada esta su sierua en esta vida, por algunas culpas leues, que de necesidad auian de ser purgadas aca cō fuego, como dize el el Apostol: porque los pecados veniales son como estopa, heno, y aristas, y queda despues el oro perfecto, y resplandeciente. Mas no porque estos dolores la atormentassen tãto hazia mal semblante, ni aun gemia por el dolor, aũ que si por auer peccado. Y como vna religiosa anciana le dixesse cō mucho amor: señor no temays, ni receleys de perder lo que tanto desseaſtes, ella respõdio: yo no temo de tal manera que vengo a caer en descõ fiança de ser apartada de aquel en quien creo, porque es señor de tanta misericordia y piedad, que por grã peccadora que sea, podra perdonarme, por que el por los peccadores vino, y murio, vno de los quales y el mayor soy yo, por que si fueramos justos de masiado fuera morir. Pero no os marauilleys madre q̄ muestre tanto sentimiẽto en esta hora,

Historia de la Infanta

porqueno me parto a casa del Rey terreno, mas a dar cuenta de todo el mal que hize, y de mucho bien que pudiera auer hecho, y no lo hize. Y con el desseo de q̄ las monjas fuessen al cielo, y q̄ subieffen alla todas, les dió algunos consejos saludables a la partida. Alsiles dixo q̄ estos trabajos y penas, q̄ agora ella padescia y los otros Christianos q̄ llegauan a la tal hora, era la escalera para subir muy de priessa al cielo, siguiendo a aquel que fue obediente hasta la muerte, por repararnos a nosotros. Deziales que trabajassen por andar cō consciēcias limpias, y aparejadas, con las lamparas llenas de azeite, porque las hallasse velando el esposo, pues la hora era incierta quãdo llamaria a la puerta del alma. Encōmendo a la madre priora dos esclauas que criara de leche chiquitas, que ella amaua mucho, por ser muy virtuosas, y de buenas abilidades, y señaloles cō q̄ viuiessen despues q̄ fuessē mugeres, y tales como ella esperaua q̄ serriã. Pidio a todas q̄ no llorassen por ella, por q̄ yua para casa de buē señor, en cuya misericordia tenia mucha esperança, y

estrañauales q̄ no estuuieffē muy alegres
pues salia de vna vida tā miserable. De-
zia q̄ las penas q̄ agora padecia aũ q̄ fuef-
sen en extremo graues d̄ sufrirlas el cuer-
po, q̄ esto tenia por conocido regalo, y
merced de Dios, pues se le dauā por pur-
gatorio, y en cōpañia de sus hermanas, q̄
las tenia por angeles para su consuelo. El
Martes por la mañana a onze del mes de
Mayo, vinieron a visitar la los medicos,
mas ella les dixo q̄ era cosa escusada, q̄
lo q̄ ella mas auia menester erā medicinas
spirituales, y q̄ así llamassen sus capella-
nes, y celebrassen todos, y todos dixessē
Missa de las llagas, para remedio y aliuio
de las penas q̄ merecia, a n̄ro Señor por
sus peccados. Así mesmo embio al mo-
nasterio de los religiosos, q̄ todos cele-
brassen por ella, y se repartiessē las Mis-
sas, de manera q̄ vnas fuessē de n̄ra Seño-
ra, y de otros sanctos, en quiē tenia espe-
cial deuociō, y lo mesmo encomēdo a los
clerigos de la villa. Acauandosele el tiem-
po de la vida dixo a la madre priora enco-
miēdo os en particular mi alma, y ternē
por muy grā charidad, q̄ permitiēdo lo

Historia de la Infanta

vos, y las demas religiosas, me sepulteys en el choro baxo, cō vosotras, y cō el habito del padre S. Domingo, del qual yo cōfieso q̄ nūca fuy digna, y agora menos aunq̄ siēpre dessee hazer profesiō en el, y esto pido todo porq̄ quādo las religiosas fuerē a aquel choro se acuerdē de mi, como yo tābiē me acordare de ellas, y de la casa, quādo Dios me llevarē. Auiēdo dicho todas estas cosas, comouio a todas las religiosas, alli llorādo, y tristes, y cançadas, rogoles q̄ se fuesen a descāsar por q̄ tenia cierto q̄ las auia menester aquella noche, y le seria necesaria su cōpañia: y añadio, madres cierto en aquella hora terrible estare segura y fuerte cōtra toda tētaciō, y engaño, q̄ me pusiere el enemigo, viēdo a mis hermanas jūto a mi, que estarā orando al Señor q̄ me de victoria cōtra el tentador. Todo el tiēpo q̄ le quedo desde la extremavnciō, hasta el morir lo ocupo en pedir misericordia a Dios, y no trataua sino de examinar su cōsciēcia, y satisfazer en aquello q̄ conocia o sospechaua estar obligada a alguna, y en pedir que todos orassen sin cesar por ella.

Del sancto falleſcimiento de la Princeſa doña Iuana, y ſus exequias, y ſepultura.

C A P I T. XII.

ESTAVA Ya en los poſtre-
ros días de la vida la S. Prin-
ceſa, y como la cãdela que quã
do quiere acabarse auia mas ſu luz, aſi
ella agora començo a tomar mas eſfuer-
ço en ſu ſpiritu, y hablaua coſas del cielo
tan leuantadas, que parecia que auia ſido
arreatada como otro S. Pablo, legun q̃
dezia palabras diuinas. Continuauaſe
el darle medicinas, o para darle ſalud, o
para alargarle mas la vida: mas como ella
tratauapoco de la corporal, mando lla-
marlos medicos, y deſpidioles con pala-
bras muy agradecidas, por el cuydado q̃
auian puesto en ſu ſalud, y dixoles que ya
no eran neceſſarios, ni auia q̃ hazer más,
porque nueſtro Señor era ſeruido de fa-
carla de los trabajos del cuerpo, no ſien-
do ella digna. Y que entendiessen que ſi

Historia de la Infanta

auia procurado remedios humanos para viuir, que solo los procurara para tener lugar de hazer penitencia, y hazer algun seruicio al juez soberano que la auia de juzgar, por tenerlo aplacado, y q̄ estuuiessen ciertos, que aunque a ellos les pareciesse que podrian alargar la vida algo mashoras que estauan engañados, por q̄ otro dia a aquella hora no la verian en aquel lugar, y que assi seria de demasiado ya escusado qualquier trabajo q̄ tomassen, y que por tomado les pidia perdõ, y que pues en su cuerpo no auia mas que hazer que les pidia q̄ la encomendassen a Dios, q̄ era el medico de su alma. Despedidos los medicos, picio ala madre del monasterio y las demas siervas de Christo, q̄ no la desamparassen, ni dexassen sola, y q̄ auisassen al prior del monasterio que alli en Auero ay, de la mesma ordẽ de sancto Domingo, y a su compañero, (q̄ ambos eran sus cõfessores) q̄ estuuiessen desembaraçados, por q̄ ala noche los auia menester. Mando a los Obispos de Coymbra, y Puerto, (que el de Braga ya se auia partido) q̄ la encomendassen a Dios en

sus oraciones, y q̄ cada vno le dixesse vna Missa, y quando les fuesse auisado que estaua agonizando, le supplicassen mas a hincadamēte q̄ huuiesse misericordia de ella. Estaua esta sancta Princesa con todos sus sētidos sanos sin auer en ella cosa q̄ no estuuiesse perfecta, de manera q̄ solas las fuerças le faltauan, las quales se auian acabado con la larga enfermedad. Preguntaua muchas vezes que hora era porq̄ sin dubda de las preuenciones que hizo y mando hazer, se entendio harto claramente q̄ sabiala en que auia de salir de esta vida. Como fue auisada que eran las diez, imbio a llamar a los padres, los quales ya estauan en el oratorio, y que la leuātassen vn poco en las almoadas, por que le auia venido vn agudo dolor de la cabeça. Llegados los padres dixoles, padres esta es mi postrimera hora, ayudad me, y absoluedme: y mando que la traxessen algunas bulas que le auian imbiado algunos summos Pontifices, por las quales le concedian muchas indulgencias, para aquella hora, y leuantando las manos, y hiriendose

Historia de la Infanta

en los pechos reciamente con vna voz fuerte como si estuuiera sana, dixo la confesion repitiendo muchas vezes peque Señor, digo mi culpa, porque soy gran peccadora. Mando que le allegassen la cruz, y mirando atentamente al sancto Crucifixo, lo beso muchas vezes, y dezia grandes consideraciones que alla en su alma tenia guardadas, y referia diuersas vezes aquel verso del Psalmo: aparta tu rostro de mis peccados, y como el dolor la fatigasse pidio a las religiosas que alli estauan que dixessen algunas oraciones, y como sudasse con las congoxas, la madre priora le pidio que tomasse vn poco de cordial, ella dixo. Madre ya no es tiempo, mas leedme la passion, començo la priora a leerla, ala qual ella estuuo muy atenta, y quando llego a como en casa de Anas dieron vna boffetada a nuestro Señor Iesu Christo, (porq̃ no podia mas) hizo señal que le leuantassen el braço, y diose vn boffeton quan rezió pudo, y cō la fuerza del spiritu tuuola para hablar, y dixo. O Señor que tanto quisiste sufrir por los peccadores perdoname a mi, y

salme, porque sea del numero de los que te lo an, y veen. Viendo la priora en como estaua la sancta Princefa ya acabado, dexo de leer la passion por acudir a otra cosa, y man dar que auisassen a los Obispos que ya estaua en lo extremo, y dando el libro a otra mōja para que prosiguiesse, como no le dexo señalado en donde dexara, comēço a leer o poco mas o menos adon, de pufo los ojos, ella entonces dixo en tal clausula dexo la madre priora, y de alli profeguió ella, tuuo siempre maravillosa atencion a lo que se leya, y quando llegaua adonde se hablaua de alguna injuria que se hizo al Señor, daua grandes gemidos, y diziendo Señor perdonadme, y tened misericordia de mi peccadora, y no entreys con ella en iuyzio, por que ningun viuiente se podra justificar delante de vos, ni os acordeys de mis maldades, porque no tēgo otra deffenfa sino es vuestra misericordia. Quando llego a la palabra como el Señor espiró, junto las manos entre los pechos, y rezó vn poco, y muy baxo: de manera que no se le entendia, porque mas mouia los

Historia de la Infanta

labios, (como otra Anna madre de Samuel) y oraua con el coraçon, y tenia siẽpre enclauados los ojos en el sancto Crucifixo. Y segun de las vltimas palabras se colegio parece que auia hecho la proteftacion de la Fee. Acabado esto dixo tres vezes el Psalmo In te Domine sperauit, y acabo cõ vn sospiro, diziẽdo siẽpre espere yo Señor en vos, y os encomẽde mi alma, q̄ criastes y redemistes, y asilo ha go agora que os la encomiendo a vos, y a la Virgen Maria vuestra madre bendita, y mi seõora: y luego dixo el verso del hymno Aue maris stella, que comienza Monstrate esse matrem, y el otro Maria mater gratiæ. Traxerõle vn reliquiario que ella tenia lleno de reliquias, y adoro lo, y dió grandes sospiros, y dixo algunas palabras de marauillosa contricion, y dixo el credo, y pidio que hiziesse señal para que las demas religiosas que faltauan se hallassen alli, a la postrera hora por verlas, y estando todas juntas dixo. Nuestro Señor sabe que nunca recibí mayor alegría en esta vida, que quando vey a todas las hermanas juntas, y

yo entre ellas , y assi agora estoy con ella por morir entre ellas , y dicho esto leuanto las manos , y començo a dezir el simbolo de Quicunque vult sola , y dixolo muy distinctamente , y acabado dixo al prior que dixesse las oraciones de la agonía, y tomando ella la candelabenedicta que le tenian delante nunca la dexo de la mano , hasta que espiró. Mando dezir la letanía , y luego el color que estaua demudado por la larga enfermedad , començo a reflorcer de tal manera , que quando estaua mas regalada , y adereçada en el palacio , jamas pareció tan hermosa , leuanto los ojos al Crucifixo , y auriendolos pareció salir de ellos vno como resplandor.

Continuauan los religiosos la letanía , y al tiempo que dixeron, Omnes sancti Inocentes orate pro ea , dio su spiritu bienauenturado , y segun quando blanca, y hermosa, todos juzgaron que aquello auia ordenado el Señor assi, para abono y seguro de q̄ su sancta alma auia bolado al cielo, a recibir de su espo-

*Muere la
S. Princesa.*

Historia de la Infanta

solas joyas de inestimable precio, que es la gloria de los bienaventurados, q̄ se cōcede a los q̄ viuen como esta sancta Princesa viuió.

Fue grande el llanto que se mouio luego entre las monjas, por verse priuadas de su señora y madre, porque tal auia sido para con ellas, o por mejor dezir hermana, y sierua. Y solo hallaron para tan gran perdida, vn cōsuelo, y fue quedarles su cuerpo como pa memoria. Luego levistierō su habito de la religion, como ella lo auia pedido, y puesto el cuerpo en vn estrado muy rico en la principal pieza del monasterio, allí acudieron los Obispos a dezir sus responsos, y acompañaronla algunas horas, en tanto que se aparejauan las cosas necessarias para la sepultura, la qual se hizo en el choro, y en el mesmo lugar adonde aquella religiosa que diximos la vio abierta quatro meses antes, siendole por aquella señal mostrado que presto moriria la sancta Princesa. Toda la casa de esta señora puso luto luego, y despues todo el Reyno, porque fue tan amada de todos, que to-

dos quisieron dar testimonio de su sentimiento.

Venida la hora de hazer se la solemnidad funeral, entraron los religiosos del monasterio que alli ay, y metieron el sancto cuerpo (que assi merece ser llamado) en vn ataúd que estaua aparejado, cubierto de terciopelo, y baxaronlo a vna sala que estaua junto al claustro, y alli acudieron los Obispos, y la demas clerecia: y con mucha cera y gran acompañamiento se ordeno vna procesion deuotissima, yendo en pōtifical los dos Obispos de Coymbra, y Puerto. Las religiosas yuanelante, porque entrassen primero en el choro adonde se auian de hazer los officios, y los clerigos, y religiosos dada la buelta por el claustro, viniero a salirse por la puerta regular, y acaecio aqui luego vn milagro en esta procesiō, el qual cōta reluego q̄ acaue de tratar como se hizieron las exequias a esta S. Princeza. Dixo aquel día la Missa mayor el padre prior del monasterio de los religiosos, y dixerone otras muchas, y guardadas las demas ceremonias que la Iglesia acostum-

Historia de la Infanta

bra, fue metido en la sepultura el sancto cuerpo como yua en la ataud. Otro día el Obispo de Coymbra hizo el officio de pōtifical, estãdo la Iglesia cubierta de luto, y huuo sermō, en el qual se dixo alguna parte de las muchas virtudes que en esta S. Señora auia. Murio a 12 d̄ Mayo, año de 1490. y nacio a 6. de Febrero, de mil y quatrocientos y cinquenta y dos, de manera que viuió 38. años, y tres meses, y quatro dias. Fuela sancta Princesa de gentil cuerpo y disposicion, la cabeza muy graciosa, por tener los cabellos naturalmēte como madexas de oro, los ojos verdes, y muy hermosos: la nariz muy proporcionada, los labios gruesos, el rostro redondo, el color blanco, mesclado cō ciertas sombras coloradas, que la haziã muy agraciada, y en todo parecia Reyna. Fue franca y liberal, gran limosnera, y muy cuydadosa de hazer mercedes a los q̄ la siruiã. Desprecio tan de veras el mundo, como lo hemos mostrado, tuuo en poco los casamiētos q̄ le traxerō cō el Emperador Maximiliano, y el de Carlos octauo de Frãcia, y de

Hērique septimo de Inglaterra. Dedicó su alma y coraçõ y cuerpo a Dios, escogiendo lo por su particular esposo, y a el voto de castidad, y quisiera auer podido perseuerar cõ la vida y estado de mōja, mas si no lo fue quãto a lo exterior, ella re tuuo en su alma todo aquello q̄ pudo tener vna ppetua Virgē cõsagrada a Christo. Y si no llego a lo q̄ desseo, a lo menos murio y fue sepultada cõ el habito del padre S. Domingo, aquiẽ tuuo especial deuociõ. Y su cuerpo quiso q̄ fuesse puesto en el monasterio q̄ rãto queria, y rodeada de sus hermanas las mōjas q̄ rãto amaua. Ya dixẽ poco a quãdo hable de como fue lleuada a sepultar esta S. Princesa, q̄ acaecio vn milagro tal q̄ no lo heleydo semeja te en la secclesiasticas historias, y fue desta manera. Tenia esta seõora vn vergel y huerto, en las casas adõde viuia dētro del monasterio, lleno de muchos narãjos y cidros y otros arboles y yeruas, adonde solia salirse a recrear, y a el lleuaua muchas vezes las monjas, pues como saliesse el cuerpo en su tumba en procession para yr al c'austro, y choro: auia de passar

Milagro notable.

Historia de la Infanta

de necesidad por este vergel, fue el caso que como entro el sancto cuerpo dētro, subitamente se secaron todos los arboles, y las ojas, y quantas flores y yeruas auia alli. Y principalmente los Menbrillares que estauan por mucho orden en dos largas y anchas calles, no solo se secaron, mas tambien seles cayeron las ojas a vista de todos, y jamas ningun arbol de todos quantos alli auia puestos, ni los rosales, ni las demas plātas, aunque despues las podaron, y cultiuaron, fueron de algun prouecho. Y asilas arrancarō todas, por dōde parece que aquellos arboles insensibles agora hizieron sentimiento en su modo, por la muerte de su señora.

Algunas revelaciones q̄huuo dela muerte de esta sancta Princesa. y como se corrio en sus necessiades algunas personas deuotas. CAP. XIII.



ARTO Bastãtemēte esta prouada la sanctidad dela Princesa doña luana, por las obras ma-

rauillosa: que hizo, que todas fuerõ milagros, porque sea alauado y bendicto el nombre del Señor, en sus sieruos: aña diremos este capitulo, que a buen seguro no parezca aqui mal, principalmente que en todo el se trataran mas aueriguaciones de los merecimientos suyos. Tenia esta señora Princefa vn capellan llamado Diego Lorenzo, el qual hazia vida tan de religioso, que para serlo no le faltaua mas que andar vestido como hermitaño. A este mando ella viuiendo que luego que saliesse de esta vida fuesse en romeria a nuestra señora de Guadalupe, y se le proueyesse de todo lo necessario para su gasto. Estando pues este capellã aquella noche que muriõ la Princefa, en su aposento recogido, y en oraciõ: al tiẽpo que agonizaua, subitamente se le puso delante vna gran claridad, de cuya vista quedo espantado, y con el temor llamo el nombre de Iesus, y de sancta Maria nuestra señora. Y hizo sobre si muchas vezes la señal de la cruz, boluiendo a mirar mas atentamente en la claridad, vio en medio de ella vna muy hermosa y res-

Historia de la Infanta

plandesciēte corona de espinas, qual pintamos la que fue puesta a nuestro Salvador Iesu Christo la noche de la pafsion, y assi la corona como las mismas espinas estauan llenas de sangre muy colorada y fresca, y en la pūta de cada espina estaua vna gota de sangre muy viua, que parecia querer caer. Todo estaua tan lleno de resplandor que era marauilla, y el sacerdote a penas con la vista corporal podia diuiflar perfectamente tanta luz, mas toda via con el contento de ver cosa tã hermosa habrialos ojos, y suffrialos rayos quedauan en ellos, y dixo que por espacio de vn quarto de hora turo esto, y q̄ poco a poco fue la corona leuantandose acia arriba, y assi la fue viēdo mejor hasta que de todo punto desaparecio, y al cabo oyo vna voz blanda, que le dixo dos vezes. Ya fallecio y acabo, y renouando fele el miedo quedo assi, quedãdo su aposento lleno de grande y suauē olor, y al momento sonaron las campanas que doblauan por la sancta Princesa, que como dixē estaua en passamiento, y murio en aquel punto. Por esta vision clara de la

corona de espinas que esta señora tenia por empresa, y armas, como queda dicho. Quiso nuestro Señor mostrar a este religioso clerigo, la gloria que le concedio a esta sancta Princesa, y como por sus virtudes se auia echo digna de ella. La priora de aquel monasterio de Jesus de Auero, quedo tan desconsolada despues que la sancta Princesa salio de esta vida, que hazia vida muy triste, por ver se priuada de compañia tan sancta, porq̄ la amaua en extremo, y la sancta también la queria mucho, pues como sus ojos estuuiessen siempre derramãdo lagrimas y en nada recibiesse consuelo, vna noche despues de maytiues estando orando segū su costumbre, fue arrebatada de vn leue sueño, y vio a la Princesa llena de resplandor, vestida con el habito del padre sancto Domingo, muy blanco, y con mucha alegría, la començo a reprehender amorosamente diziendole. Madre por que lloras y estas triste por mi muerte, pues yo estoy bien, y segura de perder lo que tēgo, y añadio mas estas palabras. Di que no lloren por mi las herma-

nas , porque ante de mucho tiempo ve-
ran cosa en el Reyno por dōde diran q̄
fuy bienauenturada. Trabajen de cum-
plir lo que les obliga su religion , y tray-
gan sus consciencias limpias, porque los
juizios de aca no son como los del mun-
do, todo se ve aca en vn espejo muy cla-
ro , al qual no se puede asconder cosa ai-
guna, por pequeña que sea : mas todo se
juzga, y castiga muy estrechamēte. Esto
que esta sancta Princesa dixo de que en
el Reyno se veria cosa por donde lalla-
marian bienanenturada, fue porque vn
año y dos meses despues de su muerte,
murio en Sanctarem el Principe don
Alonso su sobrino , y hijo del Rey don
Iuan su hermano, de la cayda que dio de
vn cauallo corriendo a la ribera del ryo
Tajo, y quatro años despues su padre, sin
dexar el vno ni el otro succession ligiti-
ma , por donde de necessidad segun los
requerimientos y protestos que el Rey
no tenia echos , si ella alcançara de dias a
su sobrino y hermano, huuiera de ser cō
pelida a salir del monasterio , y tomar el
gouierno del Reyno , y por consiguien-

te huuiera de casar, y assi fuera para ella la vltima desventura segun auia aborrecido la gloria terrena, y del mōdo: y por esto dixo que algun dia la ternian por bienauenturada quando viesse lo que passaria por el Reyno de Portugal.

Otra madre del monasterio de Auro, muy querida de la sancta Princesa, y que fue su compañera quando salio del monasterio por causa de la pestilencia, estando en el choro por la mañana orando, y muy tierna de dolor, por la ausencia de la sancta Princesa, recostandola cabeza sobre vna silla, vio subitamente junto a si vna claridad grande, y en medio de ella estaua la sancta Princesa, vestida con el habito de la orden de sancto Domingo, y respondiò a la dicha monja a ciertas dubdas que ella entre si trataba, tocante a la consciencia: y amonestola de otras cosas que eran necessarias hazerse, y certificarla como estaua cō Dios y que alli lo loaua, y bendicia con tanta alegria que era imposible poder hazer comparacion con las cosas de la tierra, las que alla tenian los bienauenturados,

Historia de la Infanta

mas que si queria a lcançar tanta bien-
aüenturança, que auia de ser teniendo
abraçado amor de Dios, y gran pureça
de consciencia, porque de estar cargada
o descargada venia a ser facil el camino
del cielo. Y sabe hermana mia, (dixo
mas) que el juyzio del otro mundo es
muy estrecho, y lo que en esta vida se tie-
ne por muy facil y ligero, en la otra se juz-
ga con marauilloso examen, y nadie sale
fino por su justo derecho.

Tambiẽ auia otra religiosa muy que-
rida de la sancta Princeza, la qual desde
que salio de esta vida jamas se le secaron
las ligrimas de los ojos, porque como la
tenia por madre y señora, y sus consejos
le eran saludables, conocia quanta falta
le hazia su presencia. Acaecio pues que
vnanoche despues de maytines, acaua-
das sus deuociones: se boluio al a cama a
descançar vn poco, y domitando que ca-
si estaua despierta vio a la sancta Prince-
za cõ el habito de la orden, llena de res-
plandor, y claridad, y con semblante y
rostro hermosissimo. La madre quan-
do la vio llena de alegria en su spiritu, pa-

reciole que se echaua a sus pies, y se los abraçaua, y besaua: y que le preguntara como lo passara con aquella hora tan espantosa y terrible quando huuo de salir de esta vida, y adonde estaua. La sancta Princesa le pareció que la leuantaua del suelo cõ mucha humildad, y dixole: Yo veo a Dios, y en lo ver y loar recibo y tengo todo quanto pedi y dessee, por que al momento que mi alma salio del cuerpo el Señor fue mi refugio, y mi Dios, y ayuda de mi esperança: Acabadas estas palabras recuerdo la monja llena de alegría, y de ay adelante nunca sintio pesadumbre, porq̃ tuuo por cierta la visiõ, y creyo que la sancta Princesa esta uagando de la bienauenturança.

A los treze o catorze dias despues del passamiẽto desta S. Princesa como saliesen todas las mōjas juntas del choro de maytines, y se fuessen a dormir, cada vna de por si afirmo q̃ auia visto a esta señora cõ q̃ quedarõ muy cõsoladas, por auerla visto muy hermosa y llena de claridad, y q̃ les dixo q̃ no anduiesse tristes ni se cõgoxasse pues ella tenia tãta alegría, la qual

Historia de la Infanta

procurassen alcançar, haziendo buenas obras, y guardando la vida regular a que estauan obligadas, y a dos de ellas dixo que tenia alcançado para algunas que se liessen presto de esta vida mortal, y fuesen lleuadas a la gloria. Y pareciole a la vna de ellas, que le mostraua en vnpapel escriptos los nombres de aquellas que auian de murir en breue, esto se cumplio presto, porque antes que pasasse el año, murierõ sanctamente siete religiosas de aquellas.

No solola sancta Princesa aparecio diuerfas vezes para consolar a sus hermanas que estauan tristes por su ausencia, mas aun socorrio a algunas personas en sus trabajos, principalmente a religiosas de su monasterio, que allandose atribuladas en el spiritu, y a vezes trauidas de enfermedades, la auian llamado en su ayuda: y acudian a la sepultura de esta sancta Princesa, adonde allauan diuerfas consolaciones, y remedios.

Y es cosa cierta que si luego, y algunos años despues, se huiera puesto diligencia en juntar los milagros euidētissi

mos que se hizieron en su sepultura que creciera el volumen de esta vida en gran manera.

Mas pues esto no se hizo entonces, dire vna cosa muy notable, y por estar tambien aueriguada se pone aqui. Vna monja de la casa de Iesus de Auero, fue herida de peste, y padecia dolores mortales, y sin remedio: porque cō el miedo de la peste los medicos se auian salidos de la villa, pues como se viesse priuada del socorro humano, porque el que le dauan los simples no era de algun prouecho. Acudio al diuino, y encomendose a nuestro Señor muy de coraçon, y a esta sancta Princeza, y pidio que la focorriese en aquella vltima tribulaciō, y mandando traer de la tierra de su sepultura, con marauillosa Felabeso, y la puso sobre la vlcera y llaga, Cosa del cielo, porque luego amanso el dolor, quitose la calentura, y la postema se vino desinchando, de manera que a pocos dias se resoluió y quedo sana. Grandes son las obras de Dios, indignas de que sean publicadas para gloria y honra suya, pa

ra edificaciõ de los fieles, y vtilidad nue-
stra. Y si todas las obras suyas son tan
grãdes, de las mayores es hazer sanctos,
pues con sus exemplos nos aprouecha-
mos, los que somos peccadores, y ve-
nimos a ser mejores, y por este me-
dio nos hazemos dignos de su
sancta gloria que perma-
nece sin fin.

Amen.

TABLA



T A B L A D E L O S
C A P I T V L O S Q V E C O N -
T I E N E L A V I D A D E L R E L I -
G I O S O I N F A N T E D O N
Fernando.



DEL ESTADO En que estaua a este tiempo el Reyno de Portugal, y del nacimiento de este sancto Infante. Cap. 1. fol. 1.

Del cuydado con que fue criado el Infante, y su niñez, y de la piedad que tuuo con los pobres. cap. 2. fol. 6.

De la grande humildad del Infante don Fernando, y de la perfecta castidad que guardo, y de su mucha abstinencia. cap. 3. fol. 12.

Del cuydado que puso el Infante don Fernando, en que el officio se cebrasse en su capilla con gran deuocion, y lo que el hazia en esto. cap. 4. fol. 16.

De el demas gouierno de la casa del Infante don Fernando, y como quiso desamparar el Reyno. cap. 5. fol. 18.

De como fue criado Maestre veynte y tres de la orden y caualleria de Auiz, y se inteto la jornada de Thangar en Africa. cap. 6. fol. 21.

Del successo que tuuo la armada, y como vencidos los Christianos quedo en Renes el sancto Infante don Fernando. cap. 7. fol. 29.

T A B L A.

- De como començo a ser tratado el sancto Infante, de los Moros, y que el de su propria voluntad quiso antes quedar captiuo q̄ no que se diesse Ceuta. cap. 8. fol. 33.
- De como se trato del rescate del Infante, y fue lleuado a la ciudad de Fez, adonde fue muy mal tratado, y quien fue Laçaraque. cap. 9. fol. 42.
- De como al Infante don Fernando fueron puestas prisiones, y que tuuiesse cargo de las caualleriças, y otros trabajos que passo. cap. 10. fol. 49.
- De como muerto el Rey don Eduardo, parecio que ternia mejor successo la libertad del Infante, con lo de mas que acaecio, hasta que fue buuelto ala prision. cap. 11. fol. 54.
- De otros trabajos que vinieron sobre el Infante sancto, y de otro trato que se tuuo para rescatarlo, y no huuo efecto. cap. 12. fol. 60.
- De como fue el Infante sacado de Fez, por el Rey, y de el sentimiento que hizo por la muerte de algunos de los suyos que murieron de peste. cap. 13. fol. 65.
- De como por auuiar mas los trabajos del sancto Infante, le quitaron su compañia, y Laçaraque le acometio que se rescataffe por dinero. cap. 14. fol. 70.
- De como el sancto Infante fue passado a otra posesion estrecha, adonde el estuuo hasta que murio, que fue tiempo de quinze meses. cap. 15. fol. 78.
- De los exercicios que tuuo el sancto Infante en la prision, como

T A B L A.

como lo demas hasta que llego a la postrimera hora.
cap.16.fol.82.

De una vision maravillosa que vio el sancto Infante,
y de su sancta muerte, y de lo que dixo despues de
ella Laçaraque.cap.17.fol.87.

De las affrentas que se hizieron despues de muerto el
Infante en su cuerpo, y de otras cosas al proposito.
cap.18.fol.93.

De la persecucion que mouio Laçaraque contra los del
Infante despues de su muerte, y de los milagros que
mostro el Señor por el.cap.19.fol.98.

De como fue traydo el sancto Infante a Portugal, y des-
pues llevado a sepultar al monasterio de la Batalla.
cap.20.fol.98.

De algunos milagros que nuestro Señor a hecho por el san-
cto Infante don Fernando, en la gente de el Reyno.
cap.21.fol.110.

Fin de la tabla que contiene los capitulos de la
historia del Infante don Fer-
nando.

TABLA DE LOS
CAPITVLOS QUE CON-
tiene la vida de la religiosa Infanta doña Iuana
hija del Rey don Alonso el quinto de
Portugal.

DE L Nacimiento de la Infanta doña Iua-
na, y sus buenos principios, hasta q̄ comēço a
dar muestras de su sanctidad. cap. 1. fol. 20.

De la rigurosa penitencia que hizo la Princesa doña
Iuana estando en palacio, y conque secreto. cap. 2.
fol. 124.

De como el Rey don Alonso trato de casar a la Prince-
sa, y de muchos cassamientos que le trataron. cap. 3.
fol. 131.

De como començo a tratar la Princesa, el orden que ter-
nia para dexar el mundo, y ser religiosa. cap. 4. f. 139.

De como la sancta Princesa doña Iuana alcanço licen-
cia para se recoger en un monasterio, con lo de mas.
cap. 5. fol. 144.

De como la sancta Princesa se partio para Auero, y
las demas cosas que huuo hasta que tomo el habito
del padre sancto Domingo. cap. 6. fol. 150.

De como tomo el habito del padre sancto Domingo la
sancta Princesa, y de la vida que hizo, y de lo que
sintio el Reyno sobre esto. cap. 7. fol. 156.

De como la Princesa doña Iuana cayo en una graue
enfer-

T A B L A.

- enfermedad, y despues salio del monasterio por la pestilencia q̄ se encendio en aquella sierra. cap. 8. fol. 170.
- De como despues de vuelta al monasterio de Auero, la sancta Princesa hizo voto de castidad, y de otras muchas virtudes que tuuo. cap. 9. fol. 176.
- De algunas cosas que parecieron antes de la muerte de la sancta Princesa doña Inana, y como adolecio de la ultima enfermedad de que murio. capitulo. 10. fol. 182.
- Del testamento que hizo la sancta Princesa doña Iuana, con lo demas hasta su muerte. cap. 11. fol. 188.
- Del sancto fallecimiento de la sancta Princesa doña Iuana, y sus exequias, y sepultura. cap. 12. fol. 195.
- De algunas reuelaciones que huuo de la muerte de esta sancta Princesa, y como socorrio en sus necesidades algunas personas deuotas. cap. 13. fol. 200.

F I N.

MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

273
BIBLIOTECA

Pesetas.

Número.. 273 | Precio de la obra.....

Estante... 32 | Precio de adquisición.....

Tabla..... 5 | Valoración actual.....

Número de tomos... ..



38
HISTORIE

DE
L'EMPIRE
Romaine

54

Ulria

273.